



INFORME ESPAÑA 2021

**CÁTEDRA
JOSÉ MARÍA MARTÍN
PATINO DE LA CULTURA
DEL ENCUENTRO**



Servicio de Biblioteca. Universidad Pontificia Comillas de Madrid

INFORME España 2021 / Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro ; [coordinación y edición Agustín Blanco, Antonio Chueca, José Antonio López-Ruiz y Sebastián Mora]. -- Madrid : Universidad Pontificia Comillas, Cátedra J.M. Martín Patino,2021.

469 p.

En la portada: 28.

Es continuación de la colección CECS publicada por la Fundación Encuentro ISSN 1137-6228.

D.L. M 29285-2021. -- ISBN 978-84-7399-237-4

1. COVID-19. 2. Epidemias. 3. Aspectos políticos. 4. Aspectos sociales. 5. Medicina social. 6. Aspectos educativos. 7. Aspectos psicológicos. 8. Desigualdad social. 9. Pobreza. 10. España. I. Blanco Martín, Agustín, editor literario. II. Chueca, Antonio, editor literario. III. López-Ruiz, José Antonio, editor literario. IV. Mora Rosado, Sebastián (1966-), editor literario

Coordinación y edición: Agustín Blanco, Antonio Chueca,
José Antonio López-Ruiz y Sebastián Mora

Edita: UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
Cátedra J. M. Martín Patino

ISBN: 978-84-7399-237-4
Depósito Legal: M-29285-2021

Imprenta Kadmos
Salamanca



Gracias a la Fundación Ramón Areces, la Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro elabora este informe. En él ofrecemos una interpretación global y comprensiva de la realidad social española, de las tendencias y procesos más relevantes y significativos del cambio.

El informe quiere contribuir a la formación de la autoconciencia colectiva, ser un punto de referencia para el debate público que ayude a compartir los principios básicos de los intereses generales.

ÍNDICE

PARTE PRIMERA: CONSIDERACIONES GENERALES PENSAR DESDE LA PANDEMIA

Sebastián Mora, José Antonio López-Ruiz y Agustín Blanco

Introducción.....	15
1. La condición humana interpelada	17
1.1. La condición humana vulnerable	19
1.2. ¿La emergencia de la comunidad?.....	21
1.3. Marcos de guerra contra el virus	24
1.4. La experiencia religiosa en tiempos pandémicos	25
2. La pandemia como crisis social en una sociedad de riesgos.....	30
2.1. Los riesgos sociales y la pandemia	30
2.2. Opinión pública y pandemia.....	32
2.3. Economía, medio ambiente y pandemia: consideraciones sobre la in-sostenibilidad del sistema.....	38
2.4. La clase social del siglo XXI.....	41
2.5. Ser joven en el siglo XXI	42
3. La política en tiempos de pandemia	44
3.1. La política como problema, no como solución.....	44
3.2. Civismo y cultura política en tiempos de pandemia.....	48
3.3. ¿Una oportunidad perdida, un anhelo frustrado? La cogobernanza	50
3.4. La democracia, cuestionada.....	52
Bibliografía.....	56

PARTE SEGUNDA: TRAS LA PANDEMIA, ¿EL MUNDO DE AYER O EL MUNDO DE MAÑANA?

Chaime Marcuello

Introducción.....	63
1. El mundo de mañana	65
1.1. Un camino recorrido	66
1.2. El camino a explorar	69
2. Preguntar y anticipar	70
2.1. Una estrategia	71
2.2. Una muestra, como todas, limitada.....	74
3. Traza una distinción, dibuja un mapa	77
3.1. El mapa no es el territorio.....	78
3.2. La ruptura de las rutinas	81
4. Tendencias, perfiles y rumbos	84
4.1. Tendencias	84
4.2. Rumbos	89
5. Para responder	100
6. Capilarizar, cuidar y sembrar	108
Bibliografía.....	113

PARTE TERCERA: DESARROLLO E INTEGRACIÓN SOCIAL

Capítulo 1

LA ECONOMÍA ESPAÑOLA ANTE LA COVID-19: EFECTOS, RETOS Y SOLUCIONES

*M^a Yolanda Fernández Jurado, Antonio Javier Ramos Llanos
y Nieves García Santos*

Introducción	123
1. Contexto macroeconómico.....	123
1.1. Evolución del Producto Interior Bruto.....	127
1.2. Sector Público.....	132
2. Problemas sin resolver agravados por la crisis.....	135
2.1. Sistema productivo muy sensible a situaciones de crisis.....	136
2.2. Un mercado de trabajo en transformación	141
2.3. Aumento de la pobreza y sus efectos económicos.....	154
3. Soluciones a corto plazo y retos.....	159
3.1. Soluciones a corto plazo: ayudas europeas, política fiscal y política monetaria	159
3.2. Retos. Necesidad de una visión a medio plazo	174
4. Conclusiones.....	176
Bibliografía.....	179
Anexo	182

Capítulo 2

ABANDONO EDUCATIVO, BIENESTAR EMOCIONAL Y PANDEMIA

Jorge Sainz, Ismael Sanz y Luis Miguel Doncel

Introducción.....	187
1. Dónde estamos	188
2. Causas	193
3. Coste	198
4. Propuestas	200
5. Abandono, pandemia y bienestar	206
5.1. El efecto de la pandemia y el cierre de los centros en el bienestar emocional de los alumnos.....	208
5.2. Iniciativas en el ámbito de la escuela para apoyar el bienestar de los alumnos	212
5.3. El impacto de la pandemia y el cierre de los centros en el bienestar emocional de la comunidad educativa en España.....	213
6. Conclusiones.....	221
Bibliografía	225

Capítulo 3

EL AÑO QUE VIVIMOS PELIGROSAMENTE: IMPACTO DE LA COVID-19 EN SANIDAD

Salvador Peiró Moreno, Juan Ernesto del Llano Señarís y Alicia del Llano Núñez-Cortés

1. Aproximación a las pandemias y sus efectos.....	233
1.1. De Wuhan (China) a España	233
1.2. Las pandemias que vinieron	235
1.3. Las pandemias que vendrán	238
2. COVID-19: la carga de la enfermedad en España y sus comunidades autónomas	240
2.1. Ondas epidémicas y datos acumulados en España	241
2.2. Una desigual incidencia por territorios.....	247
2.3. La primera onda: entre el confinamiento general y la trinchera sanitaria	250
2.4. Desescalada, nueva normalidad y segunda onda.....	252
2.5. La tercera onda y el inicio del proceso de vacunación	254
2.6. Algunos problemas de la respuesta. La salida	257
3. La respuesta del sistema sanitario a la pandemia.....	258
3.1. Lo macro: de lo general a lo particular	259
3.2. Lo meso: las fortalezas y debilidades de las instituciones en el afrontamiento de la pandemia	261
3.3. Lo micro: la respuesta profesional	264
4. Lecciones aprendidas y estrategias de futuro para la sanidad en España...	265
4.1. Lecciones aprendidas	265
4.2. Una estrategia para fortalecer la sanidad en España	267
Bibliografía.....	272

Capítulo 4

LA DESIGUALDAD Y LA POBREZA EN TIEMPOS DE LA COVID-19

José Antonio López-Ruiz y Pedro José Cabrera Cabrera

1. Desigualdad, pobreza y exclusión social.....	277
1.1. El impacto a nivel mundial	279
1.2. Su impacto en Europa y España.....	283
1.3. Pobreza y exclusión en la pandemia desde la perspectiva del empleo	292
2. Las personas atendidas en programas de Cáritas y Cruz Roja Española durante la pandemia	301
2.1. Análisis del impacto de la COVID-19 desde el Observatorio de la Realidad Social (Cáritas) y la Fundación FOESSA	302
2.2. Las personas atendidas desde el Plan Cruz Roja RESPONDE ante la COVID-19	310
2.3. El género como elemento diferencial en el impacto de la COVID-19 en la pobreza.....	317

3. Consecuencias económicas de la pandemia a través de la evolución de la opinión pública	318
4. Consideraciones finales: hacia la sociedad post-COVID-19.....	326
Coda: ¿un accidente o un nuevo escenario (por construir)?	329
Bibliografía.....	332

Capítulo 5

EL FUTURO DE LOS CUIDADOS DE LARGA DURACIÓN ANTE LA CRISIS DE LA COVID-19

Mayte Sancho Castiello y Teresa Martínez Rodríguez

Introducción.....	337
1. Evolución de la atención a las personas mayores en España.....	338
1.1. De dónde venimos. Claves de la evolución	338
1.2. Cuando las personas mayores necesitan ayuda. Dependencia y vejez	344
1.3. La respuesta a las situaciones de dependencia	346
2. Impacto de la COVID-19.....	354
2.1. La incertidumbre de los datos estadísticos	355
2.2. Impacto multidimensional de la COVID-19.....	358
3. La necesidad de un modelo rector de la calidad de la atención. Algunos componentes que hay que tener en cuenta.....	364
3.1. El necesario punto de partida. La visión de las personas que reciben cuidados y los valores rectores del mismo.....	365
4. Nuevos paradigmas y necesidades en la atención domiciliaria y en el modelo residencial	375
4.1. Vivir en casa y en conexión con la comunidad. Elementos clave	375
4.2. Cuando se necesitan cuidados y no es posible vivir en el propio hogar. Del cuidado residencial al paradigma <i>housing</i>	380
5. Conclusiones y claves para avanzar	393
Bibliografía	397

PARTE CUARTA: REDES Y TERRITORIO

Capítulo 6

EL SISTEMA AUTONÓMICO Y LA CRISIS SANITARIA CAUSADA POR LA COVID-19

José María Pérez Medina

Introducción.....	409
1. El papel del Estado y el liderazgo del Gobierno.....	412
1.1. La estrategia y las dificultades del Gobierno para la protección de la salud pública	412
1.2. La recuperación del papel protector del Estado	416
2. Las medidas adoptadas por el Gobierno y sus efectos sobre las competencias autonómicas	419
2.1. El primer estado de alarma.....	421
2.2. La nueva normalidad y la coordinación de medidas sanitarias autonómicas.....	426

2.3. El segundo estado de alarma	428
2.4. La experiencia de otros Estados europeos	434
3. La coordinación sanitaria por parte del Estado: objeto y límites	437
3.1. Las competencias del Estado para coordinar actividades autonómicas.....	437
3.2. Estructuras y medios administrativos para la coordinación	440
4. La participación de las comunidades autónomas en la gobernanza de la crisis sanitaria	442
4.1. El Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud. Naturaleza y funcionamiento	442
4.2. La gobernanza del Sistema Nacional de Salud. Los acuerdos del Consejo Interterritorial y su obligatoriedad.....	445
4.3. Acuerdos técnicos y decisiones políticas en la gestión de la crisis ...	448
4.4. La Conferencia de Presidentes y las Conferencias Sectoriales	452
4.5. El papel del Senado en la gestión de la crisis sanitaria	457
5. Conclusiones.....	459
5.1. La validación del modelo autonómico	459
5.2. El equilibrio de poderes: la presión parlamentaria y la debilidad del Gobierno.....	461
5.3. La gobernanza de la crisis. Coordinación y cooperación.....	462
5.4. La insuficiencia de la Conferencia de Presidentes.....	464
5.5. La interpretación de la crisis desde el paradigma autonómico	465
Bibliografía.....	468

Capítulo 4
LA DESIGUALDAD Y LA POBREZA
EN TIEMPOS DE LA COVID-19

José Antonio López-Ruiz
Pedro José Cabrera Cabrera
Universidad Pontificia Comillas

<https://doi.org/10.14422/9788484689034-06>

1. Desigualdad, pobreza y exclusión social

El mundo se encuentra atravesado por la desigualdad. Si alguna nota característica presentan las sociedades humanas actuales, esta es la enorme desigualdad existente entre unas y otras. Desigualdad que, a su vez, las penetra y fragmenta interiormente, hasta terminar reproduciéndose, como en un juego de fractales, en cada una de las instituciones, ámbitos y organizaciones que las componen.

En toda la OCDE, ya antes de la pandemia existía una situación en la que, bajo la apariencia de unas sociedades estables, estábamos asistiendo a la erosión de los cimientos de la integración social, laboriosamente construida a partir de la Segunda Guerra Mundial y la expansión del *Welfare State*, debido al aumento del desempleo, la consolidación de la precariedad (Standing, 2011), el crecimiento del número de hogares con rentas bajas o muy bajas y el incremento de la desigualdad, la pobreza y la exclusión social en el seno de sociedades ricas y desarrolladas. Toda una conjunción de fenómenos que, para el ámbito europeo, se han traducido en un aumento de los descensos en la pirámide social (Natchwey, 2017). En el caso español, con un Estado de bienestar inacabado, estos fenómenos se agravan con la crisis económica de 2008, y si bien parecen ir aminorándose a partir de 2014, lo hacen mediante una adaptación a esta lógica de la precariedad, los bajos niveles salariales en comparación con otros países de la UE, las altas tasas de desempleo y temporalidad, junto a fuertes lagunas en la protección social y enormes dificultades para la emancipación de los jóvenes, que sufren las consecuencias de ese parón del ascensor social. Todas estas tendencias a incrementar la precariedad y la polarización social, existentes antes de la crisis sanitaria, se han visto intensificadas y desveladas aún más con la llegada de la pandemia. Pandemia que para muchos científicos reconocidos¹ sería mejor describir como sindemia (Singer, 1994), habida cuenta de las importantes interacciones biológicas y sociales que concurren en el diagnóstico, el tratamiento y la política de salud frente a la COVID-19; sinergias que afectan particularmente a los grupos de población más empobrecidos.

¹ Por ejemplo, Richard Horton, editor jefe de la revista científica *The Lancet*.

La situación provocada por la COVID-19 se puede ver como un *shock* económico que ahonda sobre ciertos déficits estructurales en este país, desde el que se vislumbran profundas incertidumbres sobre los horizontes de recuperación, con un posible modelo de recuperación en V –todos salimos–, o en L –algunos se quedan–, tal y como se pronostica en una publicación reciente de la Fundación FOESSA (2020). Hasta cierto punto se podría ver la crisis como un tsunami que empuja los diques de contención sociales, hasta que las grietas que estos tenían se resquebrajan y rompen por sus puntos más débiles. ¿Puede el impacto de la COVID-19 llegar a ser un catalizador para activar otras crisis latentes, o bien puede producir una catarsis colectiva en la que gracias a las fuertes emociones compartidas la experiencia de la COVID-19 nos lleve a promover acciones reformadoras en busca de una renovada cohesión social?

En este capítulo, además de hacer una presentación de la evolución que han seguido desde marzo de 2020 los indicadores socioeconómicos y demoscópicos más reconocidos, nos asomamos también, desde una perspectiva menos empirista y más fenomenológica, a la experiencia vivida de la COVID-19 en su impacto sobre la desigualdad, de manera que emerjan el cúmulo de emociones, actitudes y prejuicios ligados a la pobreza y la exclusión que se dan cita en esta coyuntura histórica. De hecho, desde diferentes ámbitos y perspectivas –sectores académicos, periodísticos, políticos e incluso artísticos– se está confiriendo a las emociones un creciente protagonismo en la política contemporánea. Sin duda, algunas emociones tienen más eficacia política que otras, el ascenso de los populismos sería un claro síntoma de esto (no tanto su causa, como se podría pensar), y sus líderes “han sido ampliamente criticados por denigrar el conocimiento de los expertos y aprovecharse del descontento emocional” (Davis, 2019: 18). Por tanto, el análisis desarrollado en este capítulo se dirige principalmente a alimentar el conocimiento empíricamente fundamentado desde la visión de expertos o técnicos en el campo de las ciencias sociales. Para ello, hemos ordenado y analizado los datos disponibles, ya sea que provengan de fuentes oficiales de la Administración (Eurostat, INE, CIS), de instituciones públicas (PNUD, Banco Mundial, Eurofound) o de los llamados “empresarios morales”: entidades sociales y ONG que luchan contra la pobreza y la exclusión social (EAPN, Cruz Roja, Cáritas). Al mismo tiempo, hemos tratado de incluir la dimensión emocional, vivencial y subjetiva que existe tras las experiencias vividas de pobreza y exclusión. Seguimos así la sugerencia de Simmel, para quien la pobreza no se corresponde tanto con una determinada situación económica como con el hecho público y notorio de tener que necesitar la ayuda de otros para subvenir a las propias necesidades; constituyéndose, por tanto, en una construcción colectiva, en una seña identitaria. La pobreza, según el sociólogo alemán, da forma a una categoría social específica, categoría degradada y degradante que es fruto de una relación característica y particular de ayuda y

dependencia, lo que va mucho más allá de la mera situación de privación económica relativa.

El impacto de la COVID-19 ha hecho disminuir los ingresos de muchas personas, incrementando la tasa de pobreza monetaria (definida en la UE a partir de un umbral de ingresos inferior al 60% de la renta mediana del país), pero es que además ha modificado nuestra forma de pensar, mirar y actuar en relación con los pobres y excluidos, volviéndolos más inquietantes y “peligrosos” para los ojos del amedrentado ciudadano medio. Las viejas *classes dangereuses* son ahora también las *classes contagieuses*.

1.1. El impacto a nivel mundial

El último *Informe sobre Desarrollo Humano* de Naciones Unidas, presentado en Colombia dos meses antes de la aparición de la COVID-19, comenzaba afirmando que “en todos los países hay muchas personas con escasas perspectivas de vivir un futuro mejor”, puesto que “carecen de esperanza, sentido de propósito y dignidad; desde su situación de marginación, solo les queda contemplar a otras personas que prosperan y se enriquecen cada vez más” (PNUD, 2019: 1). Las huellas de la desigualdad están en todas partes, afirmaban, y se extienden más allá de la economía y los ingresos, hasta manifestarse en cada aspecto de la realidad social: la educación, el empleo, el acceso a nuevas tecnologías, la esperanza de vida, la salud, la alimentación, las relaciones de género, las oportunidades vitales de todo tipo y la posibilidad enormemente desigual de poder desarrollar las capacidades que acompañan a cada ser humano desde el instante de su nacimiento.

A pesar de los considerables avances en la lucha contra la pobreza absoluta a nivel mundial, subsisten todavía miles de millones de pobres en términos relativos², y no solo persisten desigualdades flagrantes, sino que aumenta en todo el mundo la insatisfacción por la desigualdad cuando es analizada en términos de felicidad o bienestar subjetivo. No olvidemos que el aumento de la felicidad subjetiva, la satisfacción vital o el optimismo no siguen siempre, ni en todos los países, un curso paralelo al desarrollo económico o el aumento de los ingresos.

De hecho, cuando se analiza el crecimiento económico a nivel mundial entre 1980 y 2016, resulta que mientras el 50% de la humanidad con menos ingresos se benefició de un 12% del crecimiento total, en el otro

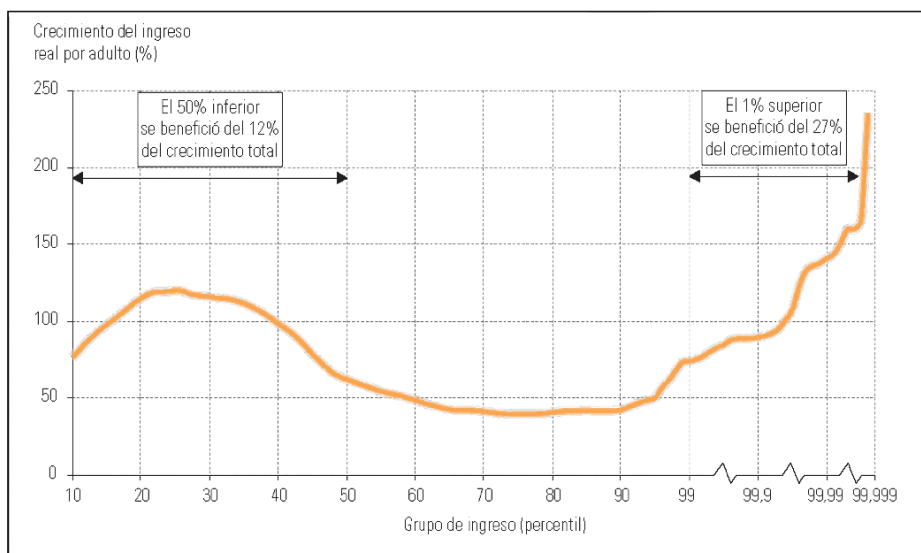
² Según el Banco Mundial, en 2017 la tasa de pobreza extrema a nivel global (vivir con menos de 1,9 \$ al día) arrojaba un saldo de 689 millones de personas. Otros umbrales de pobreza menos severos suponían que 1.805 millones estaban viviendo con menos de 3,2 \$ al día (lo que equivale a unos 80 € al mes), y que fueran hasta 3.265 millones las personas que contaban con menos de 5,5 \$ al día para vivir (138 € al mes al cambio actual). Véase <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview>

extremo nos encontramos con que el 1% más rico de la población mundial recogió en su provecho exclusivo más de la cuarta parte (el 27%) de todo el crecimiento experimentado por el mundo en esos 36 años (gráfico 1).

En cuanto a la pobreza extrema, si nos atenemos a una definición operativa como la que utiliza el Banco Mundial (en adelante BM), resumiéndola en términos monetarios al hecho de tener que vivir con menos de 1,90 dólares al día, nos encontramos con que, antes de la aparición de la pandemia había 615 millones de personas viviendo en estas condiciones; ocho meses más tarde esta misma institución estimaba que los extremadamente pobres habían aumentado entre 88 y 114 millones a nivel global, afectando al 9,1% de la población mundial, y preveía que aumentaría hasta los 150 millones en 2021.

De hecho, la evolución de la pobreza extrema (<1,90 dólares al día) y el número total de personas extremadamente pobres entre 1990 y 2017 seguía, según el Banco Mundial, el perfil que refleja el gráfico 2.

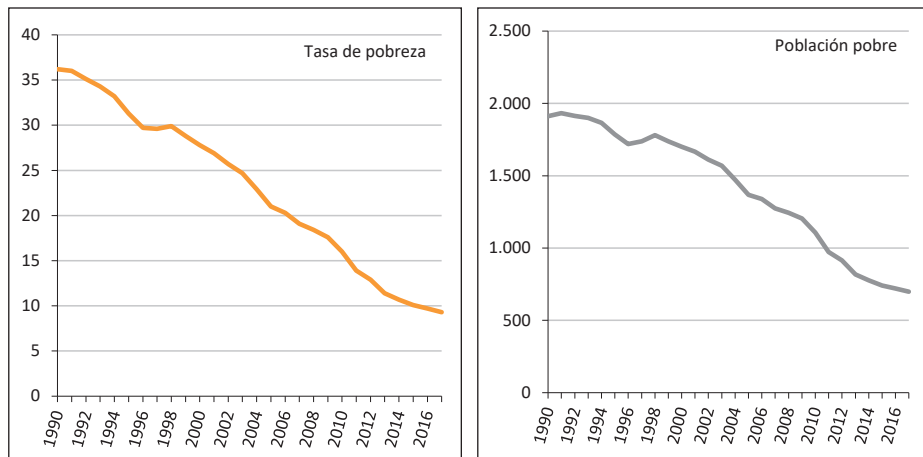
Gráfico 1 – La curva del elefante de la desigualdad y el crecimiento mundiales



Nota: en el eje horizontal, la población mundial se divide en 100 grupos de idéntico tamaño. A continuación, estos grupos se ordenan de izquierda a derecha en orden ascendente según el ingreso de cada grupo. El grupo que representa el 1% superior de la distribución se divide en 10 grupos. El más rico de estos subgrupos se divide a su vez en 10 grupos de igual población, y el más rico de dichos grupos vuelve a dividirse en 10 grupos de igual población. El eje vertical muestra el crecimiento total del ingreso de un individuo promedio en cada grupo entre 1980 y 2016. El grupo de percentil p99p99.1 (el 10% más pobre entre el 1% más rico del mundo) experimentó un crecimiento del 74% entre 1980 y 2016. El 1% superior de la distribución acaparó el 27% del crecimiento total en dicho período. Las estimaciones de los ingresos explican las diferencias en el coste de la vida entre países. Los valores se expresan netos de inflación. La composición de cada grupo evolucionó entre 1980 y 2016.

Fuente: PNUD (2019: 124).

Gráfico 2 – Tasa de pobreza mundial y cantidad de pobres estimados (en millones) utilizando la línea de pobreza de 1,90 USD al día



Fuente: Banco Mundial (2020: 3).

Todo ese movimiento descendente de la pobreza extrema a nivel global tiene su punto de inflexión en marzo de 2020 con la irrupción de la COVID-19. La conclusión para el BM es que “en la actualidad, la COVID-19 y la crisis económica ya están revirtiendo avances conseguidos con gran esfuerzo en la lucha contra la pobreza mundial, lo que pone fin a más de dos décadas de progreso continuo” (Banco Mundial, 2020: 5). De hecho, la reducción de la pobreza ya se estaba ralentizando antes de la llegada de la pandemia, especialmente en algunas regiones como el sudeste asiático y el África subsahariana. Tras su brutal impacto la consecuencia más probable es que, sin la adopción de “medidas enérgicas, la COVID-19 reducirá el crecimiento inclusivo y profundizará la desigualdad” a nivel mundial.

Mientras tanto, más o menos por la misma fecha, Oxfam Internacional, desvelaba las consecuencias del que llamaba “el virus de la desigualdad” con dos afirmaciones contundentes: 1) mientras que se habían perdido 400 millones de empleos, “32 de las mayores empresas del mundo [veían] aumentar sus beneficios en 109.000 millones de dólares en 2020”; y 2) “los 25 multimillonarios más ricos aumenta[ro]n su riqueza en tal medida que Jeff Bezos podría pagar personalmente a cada uno de los 876.000 empleados de Amazon una prima única de 105.000 dólares y seguir siendo tan rico como al principio de la pandemia” (Oxfam, 2021: 25).

Si tomamos a Estados Unidos como referente mundial del impacto de la pandemia en una sociedad estructuralmente desigual, nos encontramos con que, según el informe sobre desigualdad que actualiza permanentemente Chuck Collins para el Institute for Policy Studies³, entre mediados de marzo

³ Disponible en <https://ips-dc.org/>

de 2020 y el 12 de abril de 2021, la riqueza colectiva de los multimillonarios norteamericanos se incrementó en un 55%, pasando de 2,95 billones a 4,56 billones. Lo que significa que solo 719 personas acumulaban cuatro veces más patrimonio (4,56 billones) que la mitad de la población con menores ingresos (unos 165 millones de personas). Pensemos además que solo 30 años antes, en 1990, ocurría lo contrario: la mitad más pobre era más rica (380.000 millones) que esos mismos multimillonarios (240.000 millones). Ahora, en cambio, durante los trece meses que van de marzo de 2020 a abril de 2021, Jeff Bezos incrementó su fortuna un 74%, y Elon Musk, el fundador de Tesla, lo hizo en un increíble ¡599%!, hasta alcanzar los 172.000 millones de dólares (tabla 1).

Tabla 1 – Aumento de la riqueza de multimillonarios en EEUU entre el 18 de marzo de 2020 y el 12 de abril de 2021

	Patrimonio Neto 18 marzo 2020 (millones de \$)	Patrimonio Neto 12 abril 2021 (millones de \$)	Crecimiento de la riqueza en 13 meses (millones de \$)	% Crecimiento de la riqueza en 13 meses	Origen
Jeff Bezos	\$113.000	\$196.759	\$83.759	74,1%	Amazon
Elon Musk	\$24.600	\$172.036	\$14.436	599,3%	Tesla, SpaceX
Bill Gates	\$98.000	\$130.433	\$32.433	33,1%	Microsoft
Mark Zuckerberg	\$54.700	\$113.493	\$58.793	107,5%	Facebook
Warren Buffett	\$67.500	\$101.226	\$33.726	50,0%	Berkshire Hathaway
Larry Ellison	\$59.000	\$100.987	\$41.987	71,2%	Oracle
Larry Page	\$50.900	\$97.440	\$46.540	91,4%	Google
Sergey Brin	\$49.100	\$94.480	\$45.380	92,4%	Google
Steve Ballmer	\$52.700	\$75.506	\$22.806	43,3%	Microsoft
Alice Walton	\$54.400	\$65.966	\$11.566	21,3%	Walmart
Jim Walton	\$54.600	\$64.228	\$9.628	17,6%	Walmart
Rob Walton	\$54.100	\$63.451	\$9.351	17,3%	Walmart
MacKenzie Scott	\$36.000	\$59.640	\$23.640	65,7%	Amazon
Michael Bloomberg	\$48.000	\$59.000	\$11.000	22,9%	Bloomberg LP
Phil Knight	\$29.500	\$50.889	\$21.389	72,5%	Nike
Subtotal	\$846.100	\$1.446.000	\$599.400	70,85%	
Todos los demás	\$2.101.400	\$3.117.400	\$1.016.000	48,35%	
TOTAL	\$2.947.500	\$4.563.400	\$1.615.400	54,8%	
Nº de multimillonarios	614	719			

Fuente: elaboración propia a partir de datos publicados en FORBES, <https://inequality.org/great-divide/updates-billionaire-pandemic/>

1.2. Su impacto en Europa y España

1.2.1. Consideraciones iniciales: dificultades metodológicas y limitaciones de los datos existentes

Para empezar a mostrar algunos de los datos disponibles en Europa y España, es preciso señalar dos consideraciones preliminares importantes. La primera es que los análisis de las repercusiones de la pandemia en la pobreza son escasos, debido a que existe un retraso entre la recogida de datos y el desarrollo de tales análisis. Y la segunda, que dichos análisis tienen como dificultad añadida la necesidad de establecer una línea temporal que nos permita comparar la situación pre-COVID-19, COVID-19 y post-COVID-19. Sin embargo, en este momento no resulta posible disponer de información sistematizada de esos momentos pre-post para examinar y valorar de forma concluyente los posibles efectos de la pandemia, determinar la naturaleza y alcance de los posibles cambios acaecidos o poder detectar cuáles son los nuevos problemas que se han generado, distinguiéndolos del agravamiento de problemas preexistentes. No obstante, hemos intentado aproximarnos a una medición de los impactos de la pandemia en las diversas dimensiones de la pobreza actual, tal y como se deriva del enfoque orientado a investigar sobre la multidimensionalidad de la pobreza (Ross-Larson, 2020). En ese sentido, pensando en el futuro, conviene preguntarse sobre la disponibilidad actual de datos empíricos: ¿con qué datos contamos y qué limitaciones tienen?, ¿qué datos necesitaríamos?, ¿qué aspectos de la desigualdad y la pobreza se están midiendo y cuáles no?, ¿qué consecuencias tiene la pandemia/sindemia, por ejemplo, sobre la desigualdad de género (desempleo, mayor precariedad laboral, cargas de cuidados familiares, etc.), sobre las familias en hogares monoparentales, sobre el problema de la vivienda precaria (pobreza energética, inadecuación de espacios, etc.), o sobre la pobreza infantil, las personas con discapacidad, las personas sin hogar o los inmigrantes que ya estaban en situaciones de precariedad laboral?

El estudio empírico de la pobreza suele establecer una gradación de la misma, para la que existen diferentes sistemas o propuestas, desde la adoptada por la UE a partir de la determinación de diferentes umbrales al 60%, 30% o 15% de la renta mediana, a la más habitual en países de América que parte del cálculo del coste que supone acceder a una cesta básica de bienes y servicios a precios de mercado. A esta pobreza monetaria, en la propuesta de Eurostat se añaden dentro del marco geopolítico de la UE la medición de la privación material severa⁴ y el hecho de vivir

⁴ Personas/Hogares que puntúan negativamente en al menos 4 de los siguientes ítems: 1) No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año; 2) No puede permitirse

en hogares con una intensidad de empleo muy baja⁵, lo que da lugar a la delimitación de la llamada población AROPE (At Risk Of Poverty and social Exclusion).

Pensando en términos prospectivos, a partir de los datos existentes y teniendo en cuenta sus limitaciones, se puede considerar que las coordenadas de recomendaciones de la Unión Europea y la European Anti-Poverty Network (EAPN) para 2018-19 resultarían válidas para abordar la dimensión de la crisis COVID-19 y post-COVID-19, realizando ciertos ajustes y sabiendo que se debería contar con otros tipos de datos (cualitativos, por ejemplo) generados mediante otras metodologías⁶ que aún están muy lejos de haberse incorporado en las agencias estadísticas oficiales de la Administración (nuestro INE, por ejemplo). Así lo han puesto de relieve algunos expertos europeos en este campo, señalando que en los últimos 10 años se han producido muy pocos avances en este sentido, lo que les lleva a plantear si las Administraciones carecen de voluntad para lograrlo⁷.

Sin embargo, a pesar de las limitaciones que presentan los datos disponibles, no resulta aventurado prever para los próximos años un incremento de la desigualdad post-COVID-19, partiendo del supuesto de que el impacto para los más vulnerables será más fuerte y la recuperación posterior será más lenta y difícil.

1.2.2. Indicadores europeos de pobreza y exclusión

Los principales rasgos de la pobreza y la exclusión en el contexto europeo pre-pandemia del año 2019, según Eurostat (Eurostat, 2020), se resumen en tres características:

una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días; 3) No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada; 4) No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos (de 650 euros); 5) Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses; 6) No puede permitirse disponer de un automóvil; 7) No puede permitirse disponer de teléfono; 8) No puede permitirse disponer de un televisor; 9) No puede permitirse disponer de una lavadora.

⁵ Por debajo del 20% del total de su potencial de trabajo en el año anterior a la entrevista.

⁶ *Smart surveys and devices*; integración de datos inteligentes con datos de encuesta; análisis de información a partir de redes sociales; medición de nuevas vulnerabilidades; implicación de los ciudadanos en la generación activa de datos, etc.

⁷ Como muestra el panel de expertos sobre monitorización de la pobreza. Disponible en *Poverty Monitoring in the Covid-19 era*, InGRID-2 webinar. CEPS Think Tank. <https://youtu.be/PaqG1dJSpBo>

✓ en ese año se registraron 92,4 millones de personas en riesgo de pobreza o exclusión, lo cual equivale al 21,1% de la población de los países UE-27; en España el porcentaje se situaba en el 20,7%, muy cerca de la media europea;

✓ el riesgo de pobreza y exclusión resultaba ligeramente superior para las mujeres que para los hombres (22% y 20,2% respectivamente);

✓ cerca de dos quintas partes de la población residente en hogares monoparentales (40,3%) se encontraba en riesgo de pobreza o exclusión.

Como ya hemos dicho, formar parte de esta población AROPE no depende únicamente del nivel de ingresos del hogar, sino que refleja también situaciones de carencia material y de desempleo, baja intensidad laboral y precariedad entre otros aspectos socioeconómicos. Principalmente recoge tres tipos de situaciones: a) estar dentro del límite de riesgo de pobreza por causa de un nivel de ingresos bajo, cuyo umbral se fija en unos ingresos para el hogar por debajo del 60% de la mediana de la renta nacional⁸; b) sufrir privación material severa no pudiendo costear al menos cuatro de nueve conceptos de consumo básico que establece la Unión Europea, considerados necesarios para una adecuada calidad de vida⁹; y c) ser personas con edades por debajo de los 60 años que se encuentren viviendo en un hogar en el que hay baja intensidad laboral, entendiendo por tal que los adultos que viven en el mismo hayan estado ocupados por debajo del 20% de su potencial laboral en el último año.

Por todo ello, encontrarse en riesgo de pobreza y exclusión (AROPE) está significativamente asociado a otras condiciones, entre las que destacan la presencia de menores en el hogar, la situación laboral y ciertas diferencias regionales, recogidas en el cuadro 1.

⁸ Aunque el umbral más aceptado es el 60% de la mediana, téngase en cuenta que no mide directamente la pobreza/riqueza en términos absolutos sino relativos, comparando con los estándares de vida de cada país. En países con un estándar de vida elevado estar cerca del umbral del 60% no quiere decir que necesariamente se viva con una privación o limitaciones importantes para la calidad de vida. Por ejemplo, en Suiza, Noruega o Luxemburgo esa mediana corresponde a un estándar de consumo posible (Purchasing Power Standard o PPS) mucho mayor que en Bulgaria o Rumanía.

⁹ Los nueve ítems a los que nos hemos referido en la nota 4.

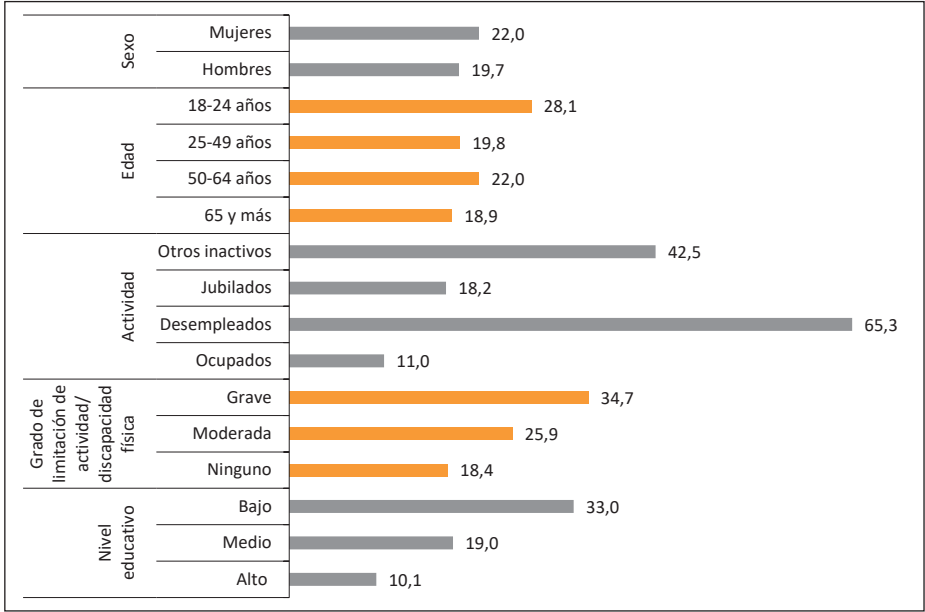
Cuadro 1 – Condiciones asociadas al riesgo de pobreza o exclusión en el hogar (AROPE)

Tipo de circunstancia	Indicador AROPE asociado
Presencia de menores e hijos dependientes en el hogar	• Hogares monoparentales con dos o más hijos dependientes (40,3%).
Situación laboral	• Personas con empleo (11,1%). • Personas desempleadas (65,4%). • Personas inactivas (41,1%). • Situaciones de desempleo de larga duración (+ de 2 años).
Diferencias regionales	• Aumenta en las zonas rurales de los países bálticos, del este y del sur europeo. • En los países más occidentales aumenta en las zonas urbanas.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat, 2020.

El perfil de las personas con mayor riesgo de pobreza y exclusión está asimismo relacionado con las variables de género, edad y nivel educativo (gráfico 3), ya que se corresponde significativamente con las condiciones de mujer, pertenecer al grupo de edad de los jóvenes y ubicarse en el segmento de población que ha adquirido un menor nivel educativo, o con el hecho de tener limitaciones físicas o de salud que sean impedimentos para la actividad de las personas afectadas.

Gráfico 3 – Porcentaje de personas en riesgo de pobreza y exclusión en la UE-27 según características socio-demográficas. 2019



Fuente: elaboración propia a partir de datos Eurostat.

Distinguiendo por grupos de edad, el mayor riesgo de pobreza y exclusión en 2019 se registraba entre los jóvenes de 18-24 años (28,1%) y el menor entre los mayores de 65 años (18,9%). Entre quienes tienen limitada la movilidad de forma grave por motivos de salud, el indicador AROPE se elevaba significativamente hasta un 34,7% y al 25,9% para los que tienen ciertas limitaciones sin llegar a ser severas. El nivel educativo también se encuentra asociado con diferentes riesgos de pobreza y exclusión: entre las personas mayores de edad con el nivel de estudios inferior se triplica el porcentaje AROPE en comparación con quienes alcanzaron la educación de grado superior o universitario, con un 33% y 10,1% respectivamente, situándose el porcentaje para quienes alcanzan estudios de nivel medio en un 19%.

Como se señalaba antes, la composición del hogar incide también sobre las variaciones del indicador de riesgo de pobreza. El análisis señala que los hogares monoparentales y unipersonales son los que reúnen mayor riesgo, comparando con otras combinaciones de convivencia (tabla 2). Para España se registra un porcentaje AROPE menor que la media europea entre los hogares unipersonales (26,1% respecto al 31,9% en la media), ya que en general se trata de adultos mayores a quienes la pensión eleva por encima del umbral de pobreza, mientras que en los hogares monoparentales integrados por un adulto con niños a su cargo sí que se registra un aumento significativo, superando en seis puntos porcentuales el valor medio para el conjunto de países europeos, que es del 40%, entre otras cosas porque las prestaciones económicas por hijo en España son muy exiguas cuando no inexistentes, lo que ha llevado al Alto Comisionado para la Pobreza Infantil, Ernesto Gasco, a afirmar que “la pobreza infantil es uno de los problemas estructurales más graves de nuestro país”. Esto hace que también sea más alto el riesgo en hogares con tres o más hijos dependientes, con un 43,8% respecto al 26,9% medio, registrando el tercer valor más elevado entre los 27 países de la UE después de Bulgaria y Rumanía, que superan un valor del 60%.

También se puede analizar el riesgo de pobreza y exclusión atendiendo al tipo de hábitat de residencia, es decir, según se viva en un entorno urbano, rural o intermedio. Haciendo la comparación por países, España se sitúa bastante cerca de la media europea en este sentido, pero ligeramente por encima, ya que registra un mayor riesgo de pobreza y exclusión en el medio rural, con un porcentaje cercano al 30% frente al 23% para el conjunto de países UE-27.

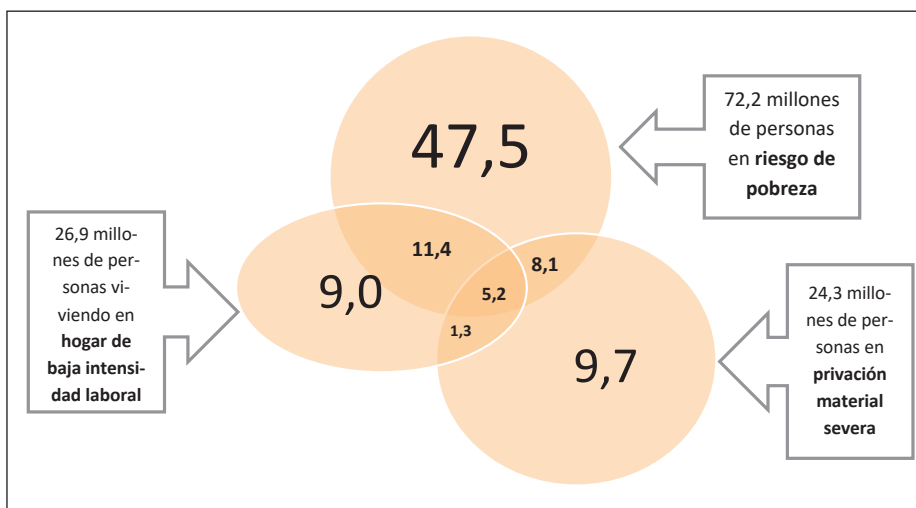
Tabla 2 – Proporción de personas en riesgo de pobreza o exclusión según tipo de hogar. 2019

	Total	Uni- personal	Monopa- rental con hijos a su cargo	Dos adultos con al menos un mayor de 65 años	Dos adultos con un hijo a su cargo	Dos adultos con tres o más hijos a su cargo	Dos o más adultos sin hijos a su cargo	Dos o más adultos con hijos a su cargo
Albania	46,2	64,9	66,0	46,0	46,2	63,3	43,6	46,4
Alemania	17,4	34,5	35,3	12,1	9,3	13,7	12,4	10,3
Austria	16,9	29,5	45,8	11,1	15,1	26,3	11,7	14,5
Bélgica	19,4	28,6	44,4	17,2	17,3	25,9	14,4	15,9
Bulgaria	32,8	59,7	51,6	38,2	16,3	67,3	27,6	27,4
Chequia	12,5	31,9	36,9	7,1	9,5	18,3	7,5	9,0
Chipre	22,3	28,1	40,0	28,4	20,4	26,4	23,3	19,7
Croacia	23,3	50,9	45,5	32,8	15,2	29,7	23,5	17,4
Dinamarca	16,3	32,3	31,5	3,2	6,6	13,6	12,6	7,4
EA-19	20,7	30,7	40,4	14,5	15,2	25,6	16,3	18,6
Eslovaquia	16,4	29,4	40,1	12,6	11,9	38,0	11,5	17,5
Eslovenia	14,4	40,9	30,0	12,6	9,4	12,4	11,7	8,7
España	25,3	26,1	46,8	19,1	21,3	43,8	21,0	27,3
Estonia	24,3	53,5	41,5	21,5	13,2	16,6	16,0	15,4
Finlandia	15,6	34,1	37,8	5,1	7,1	15,4	7,6	8,9
Francia	17,7	23,7	41,0	8,5	11,3	29,1	10,8	16,4
Grecia	29,9	33,0	51,4	21,7	24,6	36,4	27,7	30,7
Hungría	18,6	27,5	31,5	12,8	16,5	28,6	13,3	18,7
Irlanda	20,6	39,1	58,3	9,0	15,4	21,6	13,0	16,1
Italia	25,6	30,6	38,1	19,2	21,9	34,3	22,3	25,7
Letonia	27,3	56,8	36,0	40,9	19,1	20,3	26,8	16,3
Lituania	26,2	52,2	49,1	23,5	15,7	29,8	18,2	17,5
Luxemburgo	20,5	25,3	42,3	7,7	19,2	36,3	12,5	22,4
Macedonia	39,9	42,0	81,6	41,9	28,1	60,7	36,4	41,1
Malta	20,1	28,8	51,3	32,8	10,8	33,1	17,1	18,1
Montenegro	30,2	30,3	58,3	22,3	20,4	48,2	21,0	33,5
Noruega	16,1	33,1	43,9	2,6	6,8	12,4	7,5	7,8
Países Bajos	16,5	31,6	41,2	12,7	11,5	17,7	11,2	12,0
Polonia	17,9	35,7	36,4	15,6	12,7	17,7	15,8	15,7
Portugal	21,6	31,3	43,0	19,2	14,2	36,2	19,1	19,5
Rumanía	31,2	45,2	45,8	28,3	22,4	62,4	25,1	31,2
Serbia	31,7	43,5	49,7	30,1	33,0	57,4	28,6	31,5
Suecia	18,8	30,6	38,6	6,4	13,1	29,7	8,3	15,5
Suiza	19,0	26,3	40,1	25,0	9,5	34,8	15,7	16,7
Turquía	39,8	36,6	69,3	28,5	26,6	62,5	30,8	42,6
UE-27	20,8	31,9	40,0	15,0	15,1	26,9	16,4	18,7

Fuente: elaboración propia a partir de datos Eurostat.

En un análisis multidimensional que tiene en cuenta junto a los ingresos la baja intensidad laboral en el hogar y la privación material severa para identificar la interacción de los tres indicadores, se puede comprobar que hay hasta 5,2 millones de personas en el conjunto de la UE-27 para quienes se cumplen las tres condiciones de pobreza-exclusión (gráfico 4). Y que la mayoría de los 26,9 millones de hogares en los que se registraba baja intensidad laboral también se encuentran incluidos en uno de los otros indicadores o en los dos. No obstante, otra lectura de estos datos es que más de la mitad de todas las personas en riesgo de pobreza o exclusión (47,5 millones) sufren este riesgo independientemente de los otros dos indicadores de privación (laboral o material), algo que posiblemente en el contexto actual haya cambiado significativamente a consecuencia de los efectos de la pandemia sobre el empleo y los ingresos del hogar. Si se pudiera actualizar el mapa de intersecciones entre estos tres conjuntos con datos de mediados del año 2020 y principios del 2021, posiblemente se vería una intersección de conjuntos muy diferente, apreciándose no solo un incremento del total de hogares en riesgo de pobreza, sino que probablemente hayan aumentado también los hogares en los que se dan dos o más de estos riesgos.

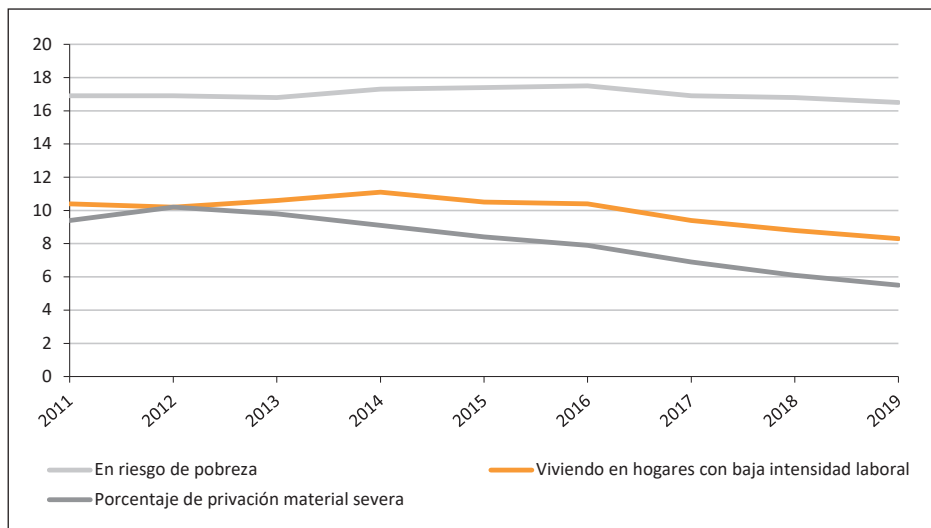
Gráfico 4 – Número de personas en riesgo de pobreza y exclusión según tipo de riesgo en la UE-27. En millones. 2019



Fuente: elaboración propia a partir de datos Eurostat.

Y, en cualquier caso, lo que es seguro es que los efectos de la crisis sanitaria habrán detenido la tendencia registrada entre 2014 y 2019, que apuntaba al descenso del número de hogares en pobreza material severa y con baja intensidad laboral (gráfico 5). Pensemos, además, que por lo que se refiere a la pobreza de ingresos (inferior al 60% de la renta mediana) la sociedad española se situaba como el quinto país europeo con el porcentaje más alto de pobres (20,6% en 2019), solo por detrás de Rumanía, Letonia, Bulgaria y Estonia.

Gráfico 5 – Evolución del porcentaje de personas en riesgo de pobreza y exclusión, según tipo de riesgo, en la UE-27. 2011-2019



Fuente: elaboración propia a partir de datos Eurostat.

Un apartado de particular interés para el análisis del índice de riesgo de exclusión sería la deducción en la renta familiar de los gastos en vivienda (alquiler, hipoteca, reparaciones, consumo energético y de agua) así como de impuestos y otras tasas¹⁰. Por término medio, una sustancial parte de los ingresos del hogar se dirigen a este concepto y, en los últimos años, estos costes crecientes se han convertido en uno de los lastres más pesados para la economía de los hogares con un bajo nivel de ingresos. Este factor incide de forma muy diferente si se tienen en cuenta las diferencias regionales: en algunos países se llega a duplicar el indicador AROPE al deducir estos gastos, en otros el incremento es significativamente menor. Por ejemplo, en

¹⁰ Véase gráfico detallado en: [https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=File:At-risk-of-poverty_rate_before_and_after_deducting_housing_costs,_2019_\(%25\)_LCIE20.png](https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=File:At-risk-of-poverty_rate_before_and_after_deducting_housing_costs,_2019_(%25)_LCIE20.png)

España pasaría del 20% al 30%, de forma similar a la media de los países de la UE-27, mientras que en países como Grecia, Dinamarca, Chequia, Alemania o Bélgica, entre otros, se duplica y hasta triplica el valor. Y la misma lógica cabría aplicar a las diferencias entre regiones e incluso ciudades dentro de un mismo país, que en España marcaría diferencias muy notorias entre capitales de provincia grandes y pequeñas, regiones norte-sur-centro, o entornos rurales y urbanos.

Por último, hay que tener en cuenta el impacto de la política social en la reducción de la pobreza y la exclusión como consecuencia de las transferencias monetarias vía pensiones y otras medidas de protección social. En 2019 estas transferencias y ayudas disminuyeron el porcentaje de población AROPE del 24,5% al 16,5% para el conjunto de la población europea, lo que implica una reducción de un 8%. Un efecto que es mucho más importante en unos países que en otros. Así, por ejemplo, Irlanda (-16%), Finlandia (-13,5%), Austria (-12,9%) y Suecia (-11,8%) aparecen como los países en los que más se reduce la población AROPE con estas medidas. En España, salvo en el caso de las pensiones de jubilación, la importancia de esas otras transferencias monetarias (rentas mínimas, ingreso mínimo vital, ayudas a la infancia, a la emancipación juvenil, etc.) es muy escasa, de modo que, aunque ocupa un lugar cercano a la media, el impacto reductor de la pobreza de las transferencias sociales (-6,2%), se acerca más bien a los países que menos reducciones logran (Croacia -6%, Grecia -5,3%, Rumanía -4,3% o Portugal -5,5%)¹¹.

Llegados a este punto, solo nos queda consignar que los datos de Eurostat nos permiten reflejar la situación de la pobreza y la exclusión antes de la pandemia, en 2019, y no hay otros datos más recientes. Para poder establecer la comparación entre el año pre-COVID-19 y los años posteriores, habrá que esperar hasta que todos los países actualicen las estadísticas económicas y de vivienda con las que se elaboran los indicadores AROPE para 2020, por lo que no se puede incluirlos en el análisis. En el caso de España, los resultados de Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) para 2020 se publicaron a mediados de julio de 2021, por lo que, aunque sea de forma somera, es posible hacer un primer análisis de los principales resultados¹². El porcentaje de población en riesgo de pobreza o exclusión social (tasa AROPE) ha aumentado alrededor de un punto porcentual desde 2019, situándose en el 26,4%. Y entre los tres componentes de esta tasa, son dos los que aumentan significativamente: la tasa de carencia material severa, que asciende del 4,7% al 7%, y, en menor medida, el indicador de riesgo de

¹¹ Véase gráfico detallado en [https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=File:At-risk-of-poverty_rate_before_and_after_social_transfers,_2019_\(%25\)_LCIE20.png](https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=File:At-risk-of-poverty_rate_before_and_after_social_transfers,_2019_(%25)_LCIE20.png)

¹² INE, notas de prensa 15 de julio de 2021. Disponible en https://www.ine.es/prensa/ecv_2020.pdf

pobreza, que sube solo tres décimas respecto al año anterior, quedando en el 21%. La lectura que se puede hacer de este dato es que no aumenta tanto el riesgo de pobreza –la posibilidad de pasar de un umbral de pobreza relativa a otro más severo en el conjunto de la población y hogares– como la severidad de la pobreza entre los hogares que ya están bajo estos umbrales. Dicho de otra forma, no es tanto que haya más hogares pobres, sino que los hogares pobres se han empobrecido más. Un 7% son 3,28 millones de personas que pasan frío o malcomen. Algo que se evidencia al comprobar que, entre los nueve conceptos que se incluye en el indicador de carencia material severa, los que más aumentan son tres: retrasos en pagos relacionados con la vivienda o en compras a plazos (13,5% frente a 8,3% en 2019), no poder mantener la vivienda a una temperatura adecuada (aumenta hasta el 10,9% desde el 7,6% anterior) y no poder permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días (5,4% respecto al 3,8% anterior). Sin duda son incrementos muy significativos para un margen de tiempo de tan solo un año. Por otro lado, el tercer indicador componente del AROPE, que es la baja intensidad en el empleo, es el único de los tres que registra una evolución positiva, al pasar de un 10,8% en 2019 a un 9,9% en 2020: el uso masivo de los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE) en los primeros meses de la pandemia contribuyó claramente a contrarrestar un deterioro laboral que en la crisis de 2008 se convirtió en la verdadera espoleta que activó el crecimiento de la pobreza, la exclusión y la desigualdad.

Al incremento que posiblemente se observe en los indicadores AROPE de otros países y España en 2020 y 2021 a consecuencia de la crisis sanitaria y su impacto laboral y económico, habrá que añadir el riesgo de que la continuidad en el tiempo de situaciones de vulnerabilidad, carencia o privación haga más difícil para muchas personas y familias remontar sus problemas de integración social, y probablemente se retrase más allá de la mera reactivación de la economía y el empleo.

Aunque no podemos contar con las series actualizadas de la evolución del indicador AROPE para otros países, los siguientes apartados incorporan otros datos más actuales (2020 y 2021), en los que se empiezan a reflejar los efectos sociales de la COVID-19 en el ámbito del empleo y la economía familiar.

1.3. Pobreza y exclusión en la pandemia desde la perspectiva del empleo

Actualmente están en estudio cuáles van siendo las consecuencias de la pandemia sobre el empleo y las vidas de los ciudadanos en los países europeos, teniendo en cuenta las diferentes ayudas que los Gobiernos han ofrecido para afrontar la falta de ingresos de los trabajadores y empleadores (Eurofound, 2020a). La encuesta *Living, working and COVID-19* recoge

datos al inicio de la pandemia (abril de 2020) y en dos oleadas posteriores (julio de 2020 y febrero de 2021), abordando cuatro ejes temáticos¹³: a) la calidad de vida y el clima social; b) la situación del empleo; c) la situación financiera y de seguridad económica; y d) la calidad de los servicios públicos, todo ello durante la pandemia de la COVID-19.

Entre las principales conclusiones de este estudio (Eurofound, 2020b), que resultan relevantes en relación con la pobreza y exclusión social, destacan las siguientes:

- Los jóvenes y las personas desempleadas se revelan como dos grupos especialmente perjudicados durante la pandemia, viéndose fuertemente afectados por los confinamientos. Registran los niveles más bajos de bienestar desde el principio de la pandemia, se sienten en general excluidos de la sociedad y son quienes presentan mayor riesgo de sufrir depresión¹⁴.

- Las mujeres también sufren más algunas de las consecuencias económicas y laborales de la pandemia, mostrándose menos optimistas sobre su futuro que los varones (tanto en abril como en julio), e igualmente han visto más afectado su equilibrio entre vida laboral y personal. Particularmente, las mujeres jóvenes sufrieron una mayor reducción de horas de trabajo y tienen una probabilidad más alta de perder su empleo. Finalmente, también se detecta una desigualdad por razón de género en el reparto de la carga de responsabilidades de cuidado durante la pandemia, que ha sido mayor para las mujeres.

- Todo lo cual pone de relieve la necesidad urgente de tomar medidas políticas para prestar apoyo específico a las personas que buscan trabajo tras perderlo durante la pandemia, así como para apoyar la integración de los jóvenes de manera que puedan participar plenamente en la sociedad.

La gravedad de las circunstancias y la posibilidad de que se produzca un retroceso en la moderada recuperación económica y en la mejora de las condiciones de empleo experimentada en la mayoría de los países en los años posteriores a 2015, llevan a pensar que es muy elevado el riesgo de

¹³ La encuesta *Living, working and COVID-19* es una encuesta *online* que recoge datos en dos oleadas (abril y julio de 2020), correspondiendo con el primer confinamiento y con la relativa reapertura en la mayoría de los países en el verano. Hay una tercera oleada de febrero de 2021, ya en el contexto de los rebrotes periódicos de los contagios y el inicio de la difusión de las vacunas (<https://www.eurofound.europa.eu/es/data/Covid-19>). Aunque la muestra es algo desigual en las tres oleadas, garantiza suficiente representatividad sumando un total de 87.477 entrevistas válidas, el método de muestreo es por bola de nieve y publicidad en medios y redes sociales. El informe citado analiza los resultados de las dos primeras encuestas; los datos de la tercera no están disponibles aún para su análisis y no se han incorporado en este capítulo.

¹⁴ El estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de febrero de 2021 sobre las consecuencias psicológicas de la pandemia, del que se analizan algunos resultados más adelante, corrobora para España estas mismas conclusiones (*Encuesta sobre la salud mental de los/as españoles/as durante la pandemia de la Covid-19*, Estudio nº 3312).

que la pandemia amplíe las desigualdades entre los grupos socioeconómicos de un mismo país y entre los distintos países. Algo que podría llegar a repercutir incluso en la misma estabilidad de la UE, por lo que el informe de Eurofound destaca dos necesidades prioritarias: aplicar plenamente el pilar europeo de derechos sociales y comunicar con claridad a los ciudadanos las medidas que se tomen en todos los países.

Entrando en un análisis más detallado de los datos europeos, con respecto a la pérdida de empleo se constata que al comparar la situación de antes y después de la COVID-19 hay un incremento de cinco puntos en el porcentaje de desempleados, pasando del 5% al 10% en el conjunto de países (tabla 3). En España el porcentaje de desempleados es mucho más elevado y encabeza la lista de los países europeos con mayor porcentaje de parados: con un 16% duplica la media de la UE-27, situada en el 8% en datos absolutos y en el 10% con datos ponderados. Comparando con otros países del sur de Europa, solo Grecia se acerca a los valores de España con un 14%, pues Francia (9%), Italia (7%) o Portugal (9%) quedan lejos de estos valores y el dato alerta de una situación que debería hacer saltar las alarmas sociales.

Junto al desempleo, el estudio revela otro factor que incide en la inseguridad laboral, inseguridad que está asociada al autoempleo y al trabajo autónomo, dos campos en los que las ayudas públicas a este tipo de trabajadores difícilmente pueden compensar las situaciones de falta de ingresos.

Tabla 3 – Situación laboral anterior y posterior a la COVID-19 en EU-27

	Situación de empleo actual		Situación de empleo pre-COVID-19		Variación
	N (ponderado)	%	N (ponderado)	%	
Empleado por cuenta ajena	10.092	42%	10.968	45%	-3
Empleado por cuenta propia con asalariados	517	2%	552	2%	=
Empleado por cuenta propia sin asalariados	1.268	5%	1.421	6%	-1
Desempleado	2.300	10%	1.239	5%	+5
Inactivo por enfermedad o discapacidad	799	3%	783	3%	=
Jubilado	6.396	27%	6.239	26%	+1
Labores del hogar	800	3%	765	3%	=
Estudiante	1.710	7%	1.926	8%	-1

Fuente: elaboración propia a partir de Eurofound (2020b), *Living, working and COVID-19 dataset*, Dublin, <http://eurofound.link/Covid-1919data>.

El incremento del desempleo a causa de la pandemia, como se señalaba antes, afecta desigualmente según género y edad, siendo mayor entre las mujeres y los jóvenes. Lo que probablemente esté relacionado con el hecho de que son quienes más se concentran en los empleos con contratos temporales (71% de los jóvenes y 63% de las mujeres de menos de 50 años) y disfrutaban de menos contratos indefinidos. Sin embargo, entre abril y julio se detecta cómo se abre paso cierto optimismo en la respuesta recogida sobre la posibilidad de perder un empleo en los siguientes tres meses, que mejora para casi todos los países (del 15% a un 10% en el conjunto), con la excepción de los países nórdicos, Austria y Bélgica, donde se mantienen casi iguales con valores bajos. En España pasa de un 20% en abril a un 12,5% en julio, con una variación estadísticamente significativa.

En lo que se refiere a la situación financiera, entre los meses de abril y junio, se constata que ha empeorado para uno de cada tres hogares (34%) en el conjunto de la UE-27, con variaciones que ascienden hasta el 49% en el caso de Bulgaria o Polonia, el 46% para Hungría y el 44% en España (tabla 4). Sin olvidar que los anteriores datos se refieren a la valoración subjetiva del cambio por parte de los entrevistados, se observa un ligero cambio hacia una visión más optimista: hay un 2% más de hogares que consideran que su situación es mejor que tres meses atrás (en total son el 6% con los datos del mes de julio), la mayoría valora la situación como “igual” (con un 3% más que en el mes de abril) y desciende en cuatro puntos la valoración de haber empeorado, aunque, como se señalaba antes, que uno de cada tres hogares sigan empeorando es un valor muy alto.

El retraso en los pagos de facturas de servicios básicos como telefonía e internet, seguros e hipotecas muestra las dificultades económicas que presentan las personas en vulnerabilidad y riesgo de pobreza. Según el estudio realizado durante la pandemia, uno de cada diez hogares ha tenido que retrasar pagos. En este aspecto no se aprecian diferencias significativas entre abril y julio, pero siempre se encuentran más asociadas estas situaciones a la respuesta de población desempleada. Teniendo en cuenta los ingresos totales del hogar, en el conjunto de la UE-27 un 22% de los hogares tiene algunas dificultades para llegar a fin de mes y de ellos un 10% responde que lo hace “con grandes dificultades”; los valores para España son casi idénticos al promedio, con un 22,4% de hogares con dificultades, mientras que asciende a un 12% la proporción de los que consideran que tienen gran dificultad. Un porcentaje que coincide con el de los hogares que señalan que no tienen ningunos ahorros a los que recurrir si se quedaran sin ingresos: es el caso del 22,5% de los hogares en España y del 26,4% en el promedio de los 27 países. Otros hogares en mejor situación se verán sin embargo en dificultades para mantener con esos ahorros su estándar de vida más allá de tres meses (más del 50% en el conjunto de países y el 52,7% en España). Las dos encuestas indican que esta fragilidad financiera varía significativamente por grupos de edad y género, siendo mayor para las mujeres que para los hombres, y mayor entre los adultos con edades entre 35 y 49 años que para

los jóvenes o mayores de 50 años. Probablemente en el caso de los más jóvenes no experimentan una mayor fragilidad financiera porque sencillamente aún no han tenido ni siquiera ocasión de poder endeudarse. Por otro lado, la proporción de desempleados que no tienen ahorros aumentó del 45% en abril al 47% en el mes de julio.

Tabla 4 – Situación financiera en julio de 2020 en comparación con los tres meses anteriores por país (en variación de puntos porcentuales desde abril). UE-27

	% peor	Variación abril/julio	% igual	Variación abril/julio	% mejor	Variación abril/julio
Dinamarca	11	0	80	0	9	0
Suecia	11	-2	72	1	9	1
Luxemburgo	19	1	71	1	10	-2
Bélgica	22	-5	70	3	9	2
Países Bajos	24	0	68	-2	8	2
Estonia	25	-8	66	9	9	0
Finlandia	25	-2	64	-4	10	5
Irlanda	27	-9	57	-1	16	10
Alemania	27	-4	65	0	8	3
Francia	27	-4	67	3	6	0
Chequia	29	-3	65	1	6	2
Austria	31	1	65	-2	5	1
Lituania	32	-6	59	1	9	5
Eslovenia	33	-11	58	6	9	4
Italia	33	-13	63	11	3	1
Malta*	38	-8	54	5	8	3
Letonia*	39	-1	53	0	8	1
Portugal	40	-3	57	2	4	1
Eslovaquia	41	-3	55	1	4	3
Chipre*	42	-8	51	8	7	0
Grecia	43	-5	54	6	3	-1
España	44	-2	53	2	3	0
Rumanía	44	-2	52	0	4	2
Hungría	46	-3	47	-1	7	4
Croacia	47	1	48	-3	5	2
Polonia*	49	-2	48	1	3	1
Bulgaria	49	-10	48	9	2	1
Total (EU-27)	34	-4	61	3	6	2

Nota: * Baja fiabilidad.

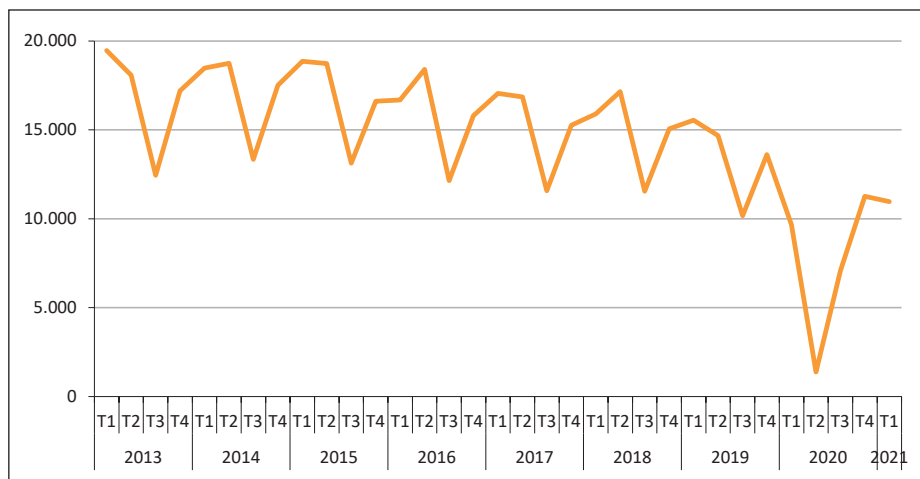
Fuente: elaboración propia a partir de Eurofound (2020b), *Living, working and COVID-19 dataset*, Dublin, <http://eurofound.link/Covid-1919data>.

Otro de los problemas sociales que se agrava en el contexto de la pandemia es el de la vivienda. España está entre los países de la UE en los que un mayor porcentaje de personas temen tener que abandonar su domicilio, lo que podríamos llamar el *riesgo subjetivo de sinhogarismo*. Concretamente, ante la pregunta de si en los tres meses siguientes –a la encuesta realizada en julio– podrían verse en la situación de tener que dejar su domicilio, se descubre que hasta un 7% de los españoles entrevistados responde afirmativamente; valores que son similares a los registrados en Grecia (8%) y Portugal (7,5%), siendo notablemente más bajos en otros países, por ejemplo en Francia, Italia o Alemania, donde solo estaría en esa situación entre el 2% y el 6% de los encuestados. Afortunadamente, la crisis residencial no ha sido más aguda durante estos últimos meses porque, en el Art.º 1.bis del RD 1/2021 en el que se tomaron distintas medidas de protección para los llamados “consumidores vulnerables”, se estableció la suspensión durante el estado de alarma de los procedimientos de desahucio y de los lanzamientos de sus viviendas que afectaran a todas aquellas personas económicamente vulnerables que carecieran de una alternativa habitacional. Esta suspensión de carácter extraordinario y temporal dejaría de surtir efecto en cuanto finalizara el estado de alarma; sin embargo, a la vista del oscuro panorama que se abría en el momento de decaer el estado de alarma, la suspensión de los desahucios fue prorrogada por otros tres meses y estará en vigor al menos hasta el 9 de agosto. Si nos atenemos a los datos que facilita el Consejo General del Poder Judicial en sus estadísticas del efecto de la crisis sobre los órganos judiciales¹⁵, lo cierto es que gracias a esta suspensión los lanzamientos practicados a lo largo del año 2020 descendieron un 45,6% respecto al año anterior; y todo ello a pesar de que en ese mismo año se produjo un incremento del 17,5% en el número de ejecuciones hipotecarias iniciadas. La mayoría de los lanzamientos fueron por no pagar el alquiler –que descendieron un 42%–, mientras que los lanzamientos por ejecuciones hipotecarias tuvieron una bajada interanual del 51,3%. La caída brusca de los lanzamientos se aprecia con claridad en el gráfico 6, si comparamos los del segundo trimestre de 2020 (1.383 lanzamientos) con los del segundo trimestre de 2019 (14.677 lanzamientos).

No obstante, desde la Plataforma de Afectados por la Hipoteca¹⁶ se afirma que tales descensos se deben más a la paralización de la actividad en los juzgados como consecuencia del confinamiento que a las medidas del Gobierno, y continúan reprochando al “gobierno progresista” que “en plena pandemia” continúen produciéndose desahucios, más aún cuando los datos del primer trimestre de 2021 parecen apuntar a un ligero incremento del 13,4% respecto del 2020. Una situación que probablemente no empezará a mejorar mientras no se incremente de forma significativa el parque de vivienda pública –casi inexistente en muchas comunidades autónomas– y se promulgue la anunciada Ley por el Derecho a la Vivienda que actualmente prepara el Gobierno.

¹⁵ Véase <https://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Temas/Estadistica-Judicial/Estudios-e-Infornes/Efecto-de-la-Crisis-en-los-organos-judiciales/>

¹⁶ Véase <https://afectadosporlahipoteca.com/2021/06/07/los-desahucios-siguen-subiendo/>

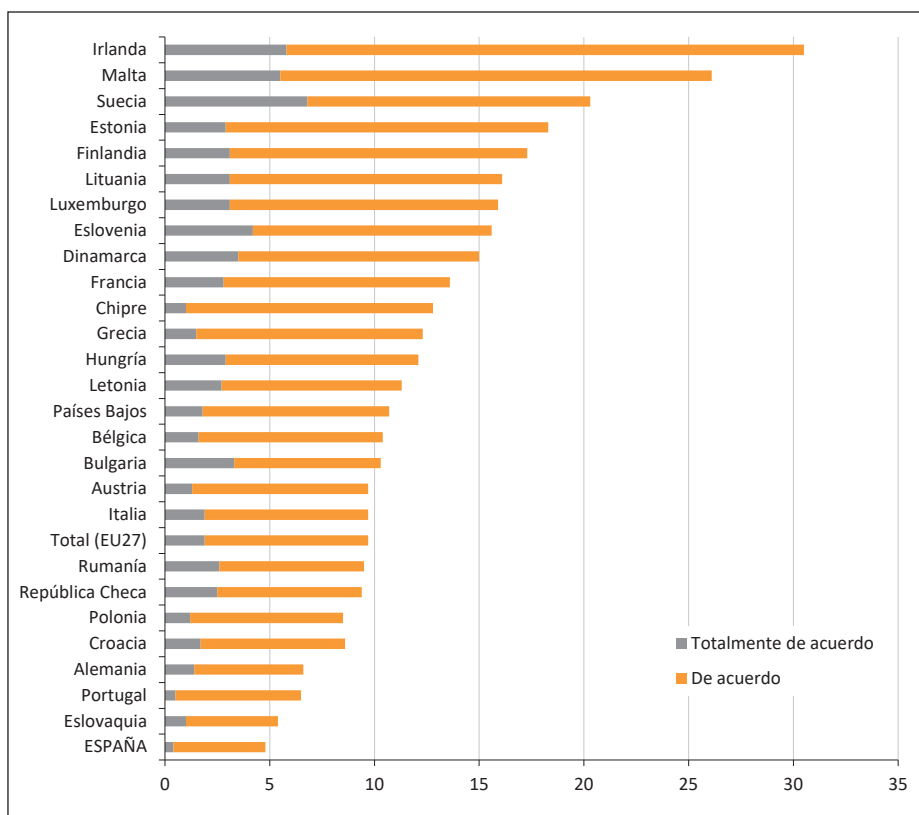
Gráfico 6 – Número de lanzamientos (“desahucios”) en España. 2013-2021

Fuente: Consejo General del Poder Judicial.

Entrando en la valoración del bienestar subjetivo, se comprueba que entre los meses de abril y julio se aprecia un cierto ascenso del optimismo acerca del futuro, menor entre las mujeres que entre los hombres: el 45% de los entrevistados era optimista sobre su futuro en abril, subiendo hasta el 49% en julio, pero solo alcanza el 43% entre las mujeres. Se recogieron datos también sobre el sentimiento de exclusión social (solo en la segunda encuesta). En este punto, los resultados indican que los jóvenes y los desempleados son quienes más tienden a sentirse excluidos socialmente. Si en el conjunto de población de la UE-27 hay un 18% de personas que se sienten excluidas, en España el porcentaje es algo menor (15,4%), resulta más alto en Hungría (34%) o Bulgaria (31%) y más bajo, por ejemplo, en Austria (10%). Entre las personas desempleadas esta percepción de exclusión social asciende al 37% y para los menores de 35 años sube hasta el 21,7%. Probablemente los jóvenes están acusando el aislamiento de los confinamientos domiciliarios y urbanos, las restricciones de movilidad y horarios de forma diferente que los adultos de más edad. No olvidemos que sentirse excluido es ya una forma de empezar a estarlo.

Las diferentes medidas que han tomado los Gobiernos para ayudar a los grupos sociales más vulnerables económica y laboralmente también son valoradas en estas encuestas por los entrevistados. En España solo el 4,8% de los entrevistados –el porcentaje más bajo de todos los países de la UE-27– está de acuerdo con que sea “fácil” (sencillo y eficiente) obtener ayuda o apoyo de los servicios públicos con las medidas tomadas a raíz de la pandemia de la COVID-19 (gráfico 7).

Gráfico 7 – ¿En qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes declaraciones sobre las medidas de apoyo introducidas durante la pandemia de la COVID-19?: “Obtener el apoyo de los servicios públicos es fácil y eficiente”. Febrero/marzo 2021



Fuente: elaboración propia a partir de Eurofound (2020b), Living, working and COVID-19 dataset, Dublin, <http://eurofound.link/Covid-1919data>.

Aunque la valoración anterior no parece que sea particularmente buena en España, ni en el resto de países con algunas excepciones, uno de cada cuatro entrevistados (26%) opina que las medidas de apoyo sí alcanzan a llegar a las personas que más lo necesitan, situándose la respuesta en España cerca de la obtenida en Francia (25%), Grecia (28%) o Italia (30%), y por delante de Alemania (17%) o Suecia (21%), algo que quizás se deba más a que los entrevistados sean críticos en estos últimos países, que al hecho de que sean menos efectivas sus ayudas que las de los países mediterráneos. Irlanda vuelve a destacar como el país en que mejor se valora la ejecución de ayudas públicas (42%).

Debido al alcance de la pandemia, los Gobiernos en la UE han tenido que intervenir con medidas sobre la economía, la industria y la sanidad en

una escala sin precedentes desde la posguerra de la Segunda Guerra Mundial y el Plan Marshall. Los paquetes y fondos europeos para la recuperación están aún en vías de implementación y una parte importante de ellos tendrá que dirigirse a paliar las consecuencias sociales de la pandemia de la COVID-19: el desempleo, el incremento de la pobreza y la exclusión, las desigualdades sociales. En la base de datos del Observatorio de Políticas para la COVID-19 de Eurofound, se han registrado hasta 600 instrumentos implementados por los Gobiernos para asistir a sus ciudadanos, contando entre ellos las medidas de apoyo a negocios y empresas, la adaptación de espacios de trabajo o la protección de trabajadores, entre otras¹⁷.

Sin duda, junto a las medidas para amortiguar el impacto del desempleo y la baja actividad económica causados por la pandemia, uno de los indicadores más claros de la precariedad económica y la pobreza es el hambre. La inseguridad alimentaria –que ya era importante en países como España– se ha traducido en hambre pura y dura para muchos hogares, que se han visto incorporados a las llamadas “colas del hambre”. Los datos que recoge la encuesta de Eurofound señalan que, al principio de la pandemia, hasta un 30% de los hogares europeos tuvieron que hacer cambios en la dieta, comprar alimentos más baratos o menos de los que necesitaban, obteniendo el mismo dato para España (en la encuesta del mes de julio no se incluyó esa pregunta por algún motivo desconocido), mientras que menos del 5% de los hogares en la media de la UE-27 y en España en el mes de julio recibieron alguna ayuda pública para cubrir gastos del hogar, bonificaciones, vales o comida. El porcentaje de hogares que en el mes de julio (no se preguntaba en abril) había solicitado o recibido ayuda de alguna ONG u organización benéfica para la media de la UE-27 fue del 1,8% y del 2,1% en España (tabla 5).

Tabla 5 – Ayudas de organizaciones no gubernamentales o benéficas solicitadas. Julio de 2020

	España	UE-27
Ha recibido	2,1%	1,8%
Ha solicitado, pero no recibió aún	1,2%	0,7%
Ha solicitado y se le ha denegado	0,7%	0,8%
TOTAL	4%	3,3%

Fuente: elaboración propia a partir de Eurofound (2020b), *Living, working and COVID-19 dataset*, Dublin, <http://eurofound.link/Covid-1919data>.

¹⁷ La base de datos ofrece información desagregada por países, tipo de medidas o población destinataria. Para más información, véase <https://static.eurofound.europa.eu/Covid-1919db/index.html>

Con referencia a las ayudas alimentarias en otros países, en EEUU, por ejemplo, se ha detectado un incremento en la población con necesidad de ellas: hasta uno de cada diez hogares estaría reportando dificultades económicas para poder cubrir sus necesidades alimentarias. Un dato que ha llevado a la Administración Biden a un desembolso millonario de ayudas, en lo que parece ser una línea de inversión pública que debería tener continuidad, de modo que no sea un gasto puntual, y que de entrada arranca con un desembolso en vales de comida de más de mil millones de dólares mensuales, vales que principalmente irían dirigidos a niños y mujeres embarazadas¹⁸. No se había visto en el país una expansión de las ayudas alimentarias similar desde que se pusiera en marcha el programa de vales de comida (*modern food stamp program*) en 1977, y desde enero de 2021, tras la llegada de Biden y Harris a la Casa Blanca, se está calificando la situación como creciente crisis de hambre (*hunger crisis*). Una crisis que estaría extendiéndose de manera dispar entre los grupos étnicos-raciales que conviven en el país, pero que afecta tanto a la población negra y latina como a los blancos-caucásicos de clases trabajadoras más desfavorecidas. Sería, por tanto, una campaña no solo en respuesta a las necesidades que causa la pandemia, sino que trata de atender también a los problemas de injusticia y exclusión racial existentes en el país. Por otro lado, el plan de estímulo económico lanzado por esta nueva Administración ofrece cheques de 1.400 dólares mensuales a muchos hogares que podrían optar a ello, como prolongación de los subsidios por desempleo y las ayudas en forma de beneficios fiscales¹⁹.

2. Las personas atendidas en programas de Cáritas y Cruz Roja Española durante la pandemia

En España, Cruz Roja y Cáritas son las dos organizaciones más significativas en la ayuda a los más vulnerables ante la crisis, no solo con ayudas alimentarias²⁰, sino también con otras destinadas a cubrir gastos de la vivienda o de suministros. Desde Cáritas se definen las prioridades ante la emergencia provocada por la crisis sanitaria de la COVID-19 como: mantener el apoyo con las familias que ya estaban atendiendo, responder a las familias que acuden en busca de ayuda por primera vez debido a la precariedad sobrevenida por la pandemia y adaptar las condiciones para que los voluntarios y contratados puedan ejercer su actividad con seguridad.

¹⁸ *The New York Times*, 4 abril de 2021: "Biden Effort to Combat Hunger Marks «a Profound Change»". Disponible en <https://nyti.ms/3ukOulp>

¹⁹ Este plan se denomina Stimulus Bill y entró en vigor en marzo de 2021. Véase <https://www.nytimes.com/es/2021/03/12/espanol/cheque-estimulo-biden.html?smid=url-share>

²⁰ Hay que tener en cuenta que las ayudas alimentarias no reflejan solo la situación de "hambre", sino que el uso de estos recursos en especie permite ahorrar a la familia o persona atendida para poder afrontar otros gastos o servicios básicos (energéticos, transporte, teléfono, etc.). Serían así un indicador relativo de la precariedad económica en hogares de rentas bajas para los que no existen otros recursos asistenciales.

2.1. *Análisis del impacto de la COVID-19 desde el Observatorio de la Realidad Social (Cáritas) y la Fundación FOESSA*

En respuesta a la crisis desatada por la pandemia, Cáritas Española, como confederación oficial de entidades de acción caritativa y social de la Iglesia Católica, ha dedicado sus esfuerzos a paliar los efectos de esta crisis humanitaria y social. Junto a la atención directa a beneficiarios –que se describe más adelante–, el Observatorio de la Realidad Social de Cáritas ha realizado tres estudios específicos sobre el impacto de la COVID-19, publicados entre junio de 2020 y marzo de 2021.

En el primero de estos informes (Cáritas Española, 2020a) se analiza el impacto de la crisis sanitaria sobre las familias atendidas por la organización a través de una encuesta de ámbito nacional realizada en mayo, dos meses después del inicio del primer confinamiento por la pandemia. En las conclusiones del estudio se destaca que, a causa de la pérdida de empleo, muchos hogares han visto menguar o desaparecer los exiguos ingresos que tenían. Mientras que la subida del desempleo entre los meses de febrero y abril en el conjunto de la población española fue 2,5 puntos porcentuales, entre la población acompañada por Cáritas este incremento del desempleo llegaba hasta 20 puntos, situando la tasa de paro de sus beneficiarios en el 73%. Uno de cada tres de estos hogares (33%) se encontró sin ningún ingreso. Si se proyecta esta proporción sobre el conjunto de los hogares atendidos por la organización, implica que habría aproximadamente 450.000 personas en esta situación. Esta dinámica de desaparición y reducción de los ingresos (hasta un 33% menos de ingresos desde el inicio de la crisis) ha incrementado las situaciones de pobreza relativa y severa. La pobreza severa –que supone tener ingresos menores de 370€ para una persona y 776€ para los hogares integrados por dos adultos y dos menores de edad– se ha incrementado un 30% y alcanzaría, en proyección, hasta un millón de personas. La dificultad para llevar una dieta adecuada afectaría hasta a un 50% de dichas familias y la imposibilidad de comprar alimentos al 20%. La expansión de los servicios de reparto de comida, procedentes del Banco de Alimentos y del Fondo Europeo de Ayuda a Desfavorecidos (FEAD), ha alcanzado a todos los rincones de la península.

Si habitualmente las ayudas de emergencia para poder pagar el alquiler o la hipoteca resultaban prioritarias para muchas familias, durante esta pandemia la necesidad de comer ha pasado a ser prioritaria y urgente. Lo que no impide, como se observa en la tabla 6, que exista una intensificación de las dificultades en materia de vivienda, convivencia y cuidados, brecha digital y problemas de salud.

Tabla 6 – Dificultades económicas provocadas por la crisis de la COVID-19 entre las familias atendidas por Cáritas Española. En porcentaje

	Mayo 2020	Septiembre 2020	Enero 2021
No disponer de dinero suficiente para pagar gastos de suministro	51,2	43,6	46,9
No disponer de dinero suficiente para pagar gastos de vivienda o alojamiento	49,2	41,1	44,1
Vernos obligados a mudarnos a una vivienda más barata	19,5	20,8	16
Sufrir algún tipo de amenaza de expulsión de su vivienda	13,2	9,4	11,6
No llevar una alimentación adecuada	50,2	43,9	45,6
Dejar de comprar medicamentos que necesita por no poder pagarlos	22,2	18,6	24,9
Pedir ayuda a una institución	70	42,5	-
Pedir ayuda a una Administración Pública	54	42,5	-
Pedir ayuda económica a familiares o amigos	46,8	-	-
No poder continuar prestando la ayuda que veníamos dando a familiares o amigos	20,2	15,4	32,3
Utilizar la tarjeta de crédito o pedir micropréstamos	10,5	-	-
Ninguna (de las anteriores)	7,8	-	-

Fuente: elaboración propia a partir de Cáritas Española (2020a, 2020b y 2021).

La situación residencial es una de las principales preocupaciones a las que se enfrentan las familias acompañadas por Cáritas. La mitad de los hogares no disponen de dinero suficiente para pagar sus gastos de vivienda o alojamiento, ni para pagar los gastos de suministro, lo que lleva en la mayoría de los casos a pedir ayuda a alguna institución o Administración Pública, y en otros casos incluso a tener que trasladarse a viviendas más baratas (19,5%), o verse amenazados de expulsión de la vivienda habitada (13,2%). Teniendo en cuenta que el alquiler es la situación más frecuente en la mayoría de los hogares con pocos recursos (52%), se deduce que el principal problema en materia de pagos periódicos sería el de no poder cubrir el alquiler. Sin embargo, según se recoge en el informe de Cáritas, ante esta dificultad también se han dado respuestas solidarias por parte de los arrendadores, pues entre los hogares en régimen de alquiler un 38% señalaba que les habían aplazado algún pago y un 8% que habían negociado con éxito alguna bajada del alquiler.

Otra de las consecuencias de la pandemia ha sido su incidencia en términos de brecha digital. Muchos hogares han sufrido las dificultades de conexión a internet y de carecer de la tecnología informática adecuada para que los jóvenes y menores de edad pudieran seguir desde el hogar la educación a distancia, que se ha propiciado en los centros educativos durante la pandemia, o para que los adultos pudieran trabajar a distancia, en un régimen de teletrabajo para el que no toda la población estaba igual de

preparada. Uno de cada tres hogares atendidos por Cáritas señalaba que el rendimiento escolar había empeorado, bien por dificultades personales (17,4%), bien por no contar con dispositivos electrónicos y conexión a internet adecuados (17%). Aunque la mayoría de los hogares contaba con dispositivos para conectarse a internet (81,7%), la calidad de esas conexiones era desigual y hasta un 13,8% no tenía acceso a internet. La experiencia de vivir confinado ha puesto de relieve la desigualdad derivada de vivir en una vivienda (o una habitación) amplia o pequeña, bien o mal equipada, con terraza o sin ella, etc.

Hasta la mitad de los españoles temía perder el empleo al inicio de la crisis del coronavirus, cuando, según el Banco de España, se había producido una “perturbación sin precedentes” en la economía²¹. La evolución posterior de la situación ha ido confirmando los peores pronósticos. Como efecto de la crisis provocada por el coronavirus, se reducen las redes de apoyo informal (tabla 7), si bien se mantienen en mayor medida los apoyos referidos al cuidado y respaldo emocional. De alguna manera, hay indicios para pensar que, con las dificultades impuestas por la pandemia, se refuerzan en cierta medida los lazos familiares y comunitarios –aunque en muchos casos tengan poca capacidad para apoyar económica y laboralmente–; por ejemplo, un 66% de los entrevistados considera que desde el inicio de la crisis sus relaciones con los amigos se han fortalecido (Cáritas Española, 2020a, 2020b), siendo este también el caso con los familiares (69,3% en

Tabla 7 – Disponibilidad de ayudas en varios supuestos de la población atendida por Cáritas Española

	Febrero 2020	Mayo 2020	Septiembre 2020	Enero 2021	Variación
Que te puedan ayudar a conseguir empleo	43,3%	37,8%	27%	-	-16,3
Que ocasionalmente te puedan prestar dinero para un imprevisto (hasta 300€)	35%	31,7%	33,9%	37,9%	+2,9
Que te puedan asesorar en cómo realizar gestiones o papeles	40,8%	37,8%	41,1%	44,5%	+4,5
Que te ofrezcan apoyo emocional cuando te encuentres mal	67,3%	65,7%	72,7%	74,4%	+7,1
Que ocasionalmente te puedan cuidar en caso de que estés enfermo/a o ayudar con tus hijos o mayores dependientes	45,7%	45,8%	61,2%	54,4%	+8,7

Fuente: elaboración propia a partir de Cáritas Española (2020a, 2020b y 2021).

²¹ Ambas noticias se publicaron en *El País*, 20 de marzo de 2020; el primer dato de opinión pública es de una encuesta realizada por 40 dB. Disponible en <https://static.elpais.com/hemeroteca/elpais/2020/03/20/m/portada.html>

septiembre de 2020) y con los vecinos (65,5%). La conciencia aguda de estar en peligro ha supuesto un estímulo para reforzar las redes de solidaridad, entre otras cosas porque la respuesta institucional no siempre ha sido tan rápida y consistente como las situaciones de emergencia demandaban. Pensados para operar más bien en el medio y largo plazo, los servicios sociales públicos, en muchos casos cerrados o con una mera atención telefónica, se han visto desbordados por experiencias de apoyo vecinal, de parroquias y de ONG.

El desempleo es la situación laboral mayoritaria entre la población atendida por Cáritas (tabla 8), aunque se aprecia una cierta recuperación en el empleo entre los meses de mayo y septiembre. El último dato recogido en enero de 2021 iguala la situación al inicio de la pandemia, coincidiendo en un 53% de población desempleada entre las personas atendidas por la organización.

Se constata igualmente que la pobreza es una realidad extendida y persistente entre la población atendida en Cáritas y, junto a las situaciones de extrema pobreza y los hogares que no perciben ningún ingreso (tabla 9), hay numerosos hogares con muy bajos niveles de ingresos, insuficientes en todo caso para poder cubrir las necesidades básicas. Es muy significativo que el porcentaje de hogares sin ningún ingreso haya ido aumentando (un 5% en el período febrero 2020-enero 2021) y que, con el último dato del año 2021 (17,2%), siga aumentando respecto a septiembre del año anterior (16,4%).

Tabla 8 – Situación laboral de la población atendida por Cáritas Española

	Marzo 2020	Mayo 2020	Septiembre 2020	Enero 2021	Variación interanual
Trabajando (con contrato o autónomo dado de alta)	32,2%	20,6%	30,7%	31,1%	-1,1
Empleo informal (sin contrato)	14,5%	6,3%	13,9%	15,4%	+0,9
Buscando trabajo (desempleado)	53,3%	73,1%	55,4%	53,5%	+0,2

Fuente: elaboración propia a partir de Cáritas Española (2020a, 2020b y 2021).

Tabla 9 – Porcentaje de hogares en pobreza severa y relativa de la población atendida por Cáritas Española

	Febrero 2020	Mayo 2020	Septiembre 2020	Enero 2021	Variación interanual
Pobreza relativa	87,2%	93,5%	89%	86,8%	-0,4
Pobreza severa	52,2%	67,8%	54,1%	55,1%	2,9
Porcentaje de hogares sin ningún ingreso	12,2%	28,8%	16,4%	17,2%	5,0

Fuente: elaboración propia a partir de Cáritas Española (2020a, 2020b y 2021).

El llamado “escudo social”, planteado por el Gobierno como suma de políticas de rentas mínimas y de ayudas al empleo, está ofreciendo sin duda un sistema de garantía de ingresos que, sin embargo, se está demostrando como muy mejorable en términos de gestión. A los seis meses del comienzo de la pandemia un estudio de la Fundación de las Cajas de Ahorro constató que “las medidas de política económica adoptadas para mitigar la caída de ingresos (los ERTE, las ayudas a autónomos por cese de actividad, la creación del ingreso mínimo vital, etc.) compensan significativamente la caída de rentas que se habría producido en su ausencia” (Ocaña, 2021: 5). No obstante, el establecimiento de un ingreso mínimo vital (en adelante IMV), que fue aprobado en el transcurso de la pandemia y cuya gestión fue encomendada a la Seguridad Social, ha sufrido un fuerte retraso en su implantación y hasta el momento ha tenido un recorrido demasiado corto, resultando poco accesible para buena parte de las personas que *a priori* tendrían derecho a solicitarlo, de manera que “los problemas de implementación impiden que determinados colectivos necesitados se beneficien de las ayudas o las reciban a tiempo” (Ocaña 2021: 7). Un año después de iniciarse el confinamiento, en marzo de 2021, la Asociación Estatal de Directores y Gerentes de Servicios Sociales denunciaba que el 75% de las solicitudes de IMV habían sido denegadas, de manera que el IMV había llegado únicamente al 6,4% de la población que vive en España bajo el umbral de la pobreza, un nivel de cobertura inferior al de las rentas mínimas, y por una cuantía que apenas alcanzaba el 16% de la renta media disponible²². Todas estas lagunas, dilaciones y carencias en la gestión del IMV se ven reflejadas en el aumento de la demanda que experimentan las ONG: Cruz Roja, Cáritas, Bancos de Alimentos y asociaciones de vecinos.

Con los datos de 2021, tan solo un 3,6% de las familias en situación de pobreza han tenido acceso al IMV. Una gran mayoría de estas familias no ha recibido información sobre este recurso y, entre los que sí tenían información, cerca del 20% la consideraba insuficiente para saber solicitarlo, quedando alrededor de la tercera parte con información suficiente para decidirse a solicitarlo. Los datos recogidos en septiembre indican que casi la mitad de la población atendida por Cáritas (48,9%) no había recibido información sobre el IMV, porcentaje que sube hasta el 56% al referirse a la población inmigrante atendida. Entre quienes sí tenían información suficiente para iniciar una solicitud (34%), cerca de la tercera parte no la solicitaba por no tener derecho, solo un 7% la solicitó de forma presencial y el 20% la solicitó telemáticamente, porcentaje que desciende al 15% para los usuarios inmigrantes.

Por otro lado, tres de cada cuatro empleadas domésticas no habían solicitado el subsidio específico para ellas. La razón fundamental por la que no lo pidieron fue porque no cumplían el requisito de tener un contrato de

²² Disponible en <https://directoressociales.com/wp-content/uploads/2021/03/NP.-IMV.-31-marzo-2021-1.pdf>

trabajo con alta en la Seguridad Social, algo habitual en un sector donde todavía prevalece la contratación informal y en el que gran parte del empleo de servicio doméstico y de cuidados recae en mujeres inmigrantes.

La tasa de pobreza severa, desagregando los datos del año 2021 según tipo de hogar, es significativamente mayor en los hogares en los que hay algún menor (61,2%, frente al 55% en el conjunto), en los hogares de personas inmigrantes y en los monoparentales (59% en ambos casos). Aun así, las causas de las situaciones de pobreza hay que buscarlas no solo en el desempleo, sino en la precariedad laboral y en la reducción de horas de trabajo²³; porque el empleo ya no es garante de integración social, ni significa de manera automática salir de la pobreza extrema. Casi la mitad de los hogares atendidos por Cáritas en los que alguno de sus integrantes trabaja se encuentra en pobreza severa (46%) y esta proporción asciende a seis de cada diez cuando el empleo es informal (Cáritas, 2021: 12).

En cuanto a las expectativas ante el futuro de la población atendida por Cáritas, a la preocupación y la esperanza generalizadas se une también un miedo que alcanza a la mayoría de la población bajo el umbral de la pobreza (tabla 10). Esperanza y preocupación se mezclan a partes iguales, pero conviviendo con un miedo subyacente. Esta preocupación en forma de miedo hacia el futuro resulta significativamente mayor en los hogares monoparentales (63,9%) que en el conjunto de la población atendida por Cáritas (55,2%).

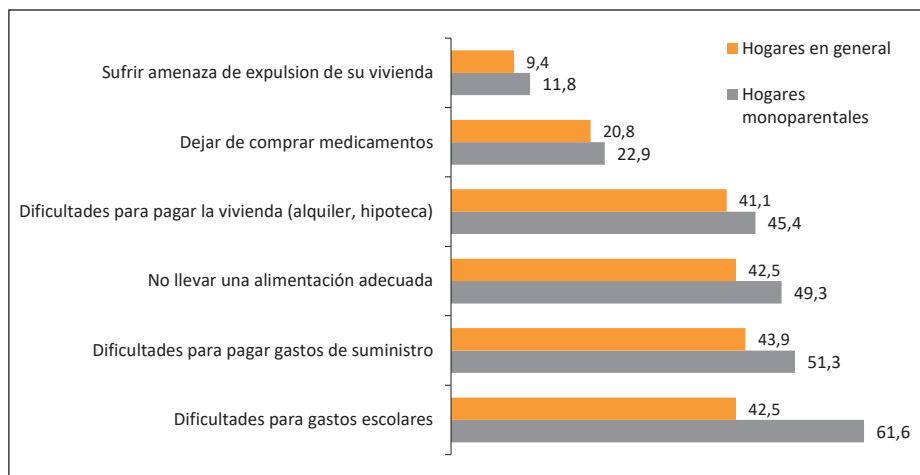
Finalmente, los informes destacan también que los problemas económicos que atraviesan los hogares monoparentales son mayores que los del conjunto de hogares acompañados por la organización. La dificultad añadida por llevar la carga familiar en solitario se refleja en los problemas para afrontar los gastos escolares, de suministro y alimentación, los tres aspectos en los que la diferencia es mayor (gráfico 8), estando más igualados en otros aspectos como la vivienda o la compra de medicamentos, que afectarían de manera similar a todos los hogares.

Tabla 10 – Expectativas de futuro: “¿Qué sensación que experimenta en estos momentos...?”. En porcentaje de la población atendida por Cáritas Española

	Mayo 2020	Septiembre 2020	Enero 2021
Esperanza	90	84	85,2
Preocupación	86	85	83,2
Miedo	57	53,5	55,2

Fuente: elaboración propia a partir de Cáritas Española (2020a, 2020b y 2021).

²³ El porcentaje de ocupados en la hostelería que vio reducidas sus horas de trabajo habituales al final del segundo trimestre de 2020 fue del 70% (Ocaña, 2021:15).

Gráfico 8 – Dificultades económicas entre las familias monoparentales atendidas por Cáritas Española

Fuente: elaboración propia a partir de Cáritas Española (2020b).

En las conclusiones del tercer informe se señalaba que “el espejismo de cierta recuperación en determinados indicadores como el empleo, no es más que eso, un espejismo que después no se ve reflejado en la mejora de (sus) condiciones de vida” (Cáritas, 2021: 7). La perspectiva que ofrecen los datos recogidos en estos informes es la de un año en el que se han ido acumulando problemas y dificultades sobre la base de una situación de partida que ya era en sí misma precaria, un tiempo en el que la protección a los hogares más necesitados no termina de llegar en tiempo y forma suficiente.

Por su parte, la Fundación FOESSA –también vinculada a Cáritas– ha orientado gran parte de la atención de su informe anual dentro de la colección *Análisis y Perspectivas* a los efectos sociales de la pandemia (FOESSA, 2020), poniendo el foco sobre la distancia social y el derecho al cuidado. Como se ha señalado antes, a consecuencia de la crisis sanitaria se produce un impacto económico que ahonda en los déficits estructurales de la sociedad actual, con el hundimiento de la actividad económica, por las restricciones en diversos sectores productivos, y la destrucción de empleo, especialmente en el sector servicios, en la hostelería y el turismo. Una de las conclusiones que destaca con rotundidad el informe es que la crisis provocada por la COVID-19 ha incrementado los riesgos sociales y la situación de vulnerabilidad de las personas más excluidas. Dentro del segmento de población en situación de pobreza severa, los hogares sin ingresos han pasado del 10% en 2013 y del 12% en 2018 al 29% a finales de 2020 (FOESSA 2020: 21), lo que ha supuesto que se multiplique el número de hogares que deben recurrir a prestaciones y ayudas públicas.

El seguimiento que ha hecho Cáritas al cabo del año transcurrido desde la aparición de esta crisis sociosanitaria sobre la pobreza se puede resumir de la siguiente forma²⁴:

- Se puede hacer la proyección de que unas 700.000 personas viven en hogares que no pueden hacer frente a los gastos de suministros de su vivienda.
- Hasta un 16% de las familias atendidas (cerca de 77.000) se han visto obligadas a cambiar de residencia para disminuir los gastos.
- Casi el 45% de los hogares atendidos por Cáritas tiene dificultades para afrontar los gastos derivados de la vivienda.
- En torno a 500.000 personas han tenido que buscar ayuda por primera vez en Cáritas o han tenido que acudir después de mucho tiempo sin necesitarlo.
- El 52% de las familias acompañadas por Cáritas están en una situación de cierto apagón tecnológico al no contar con conexión ilimitada, dispositivos o competencias digitales suficientes. Situación que se agrava en las familias con menores, pues dificulta su acceso a la educación *online* (clases *online*, ejercicios, etc.).

En el segmento de la población sin hogar, una población extremadamente expuesta en el contexto de los confinamientos y las restricciones en el espacio público debidos a la pandemia, el análisis de Cáritas señala que antes de la aparición de la COVID-19 atendían con sus diferentes programas a unas 40.000 personas en esta situación y durante el último año se han creado 13 nuevos centros y más de 1.400 plazas para personas sin hogar.

Entre la población inmigrante también hay un impacto en la vulnerabilidad y la pobreza, fundamentalmente debido a la precariedad del empleo, los bajos salarios y el aumento del desempleo a causa de las restricciones que impuso el estado de alarma y emergencia sanitaria decretado desde el inicio de la pandemia²⁵.

²⁴ Véase <https://www.caritas.es/emergencias/caritas-ante-el-coronavirus/>.

²⁵ El estado de alarma, con restricciones a la movilidad, la actividad laboral y las relaciones sociales en espacios públicos y privados, fue decretado por el Gobierno a mediados de marzo de 2020 (BOE núm. 67, de 14 de marzo de 2020) y, tras diversas prórrogas, se extendió hasta principios de mayo de 2021.

2.2. Las personas atendidas desde el Plan Cruz Roja RESPONDE ante la COVID-19

Unos meses antes de la escalada de la pandemia Cruz Roja Española (en adelante CRE) ya estaba realizando análisis y estudios sobre vulnerabilidad y pobreza de la población que atienden. Por ejemplo, con el estudio sobre el incremento de la pobreza energética²⁶, que se define como “la incapacidad de alcanzar un nivel de servicios domésticos de energía necesarios desde el punto de vista social y material” (Bouzarovski y Petrova, 2015: 31) y que se traduce, por ejemplo, en la imposibilidad de mantener una temperatura adecuada en la vivienda, cálida en invierno y fresca en verano. Los datos indican que hasta el 50% de las familias atendidas se veían obligadas a elegir entre pagar gastos básicos, como llevar una alimentación adecuada, o calentar sus hogares en invierno.

Al llegar el estado de alarma, la organización se preparó para atender a casi medio millón de personas vulnerables (400.000) poniendo en marcha el llamado Plan Cruz Roja RESPONDE en el mismo mes de marzo del pasado año, con el que han llegado a atender a 3,5 millones de personas con cerca de 6 millones de actuaciones en todo el país, lo que ha significado la mayor movilización de recursos, capacidades y personas de CRE en sus 156 años de historia (Cruz Roja Española, 2021). Además de las actuaciones en emergencias y cuestiones de índole sanitaria, CRE ha llevado a cabo un análisis de los perfiles de las personas atendidas antes de la pandemia y de las que se han incorporado a raíz del estado de alarma. La organización destaca que se trata de una población más joven, con mayor presencia de hogares con hijos e hijas menores de edad y peores indicadores de riesgo de pobreza y exclusión, con una tasa AROPE del 95,2%. Al igual que ocurre con los datos de beneficiarios de Cáritas, también destaca el fuerte impacto de la pandemia en función del género, ya que las mujeres atendidas tienen peores indicadores que los varones en salud, empleo e ingresos, así como mayores cargas en atención y cuidados en el hogar; igualmente han visto incrementarse los episodios de violencia de género²⁷.

La situación y las necesidades de las personas atendidas por CRE, así como el índice de pobreza y exclusión, han sido analizadas partiendo de los datos recogidos a través de una encuesta representativa de las personas

²⁶ Disponible en <https://www2.cruzroja.es/-/la-pandemia-incrementa-la-pobreza-energetica>. Según la proyección que hacía CRE, este tipo de pobreza ha seguido creciendo este año respecto al anterior y afectaría al 9,1% de la población española, 1,1 puntos más que en el anterior invierno (2019-20).

²⁷ Véase *La pandemia en la sombra: violencia contra las mujeres en el contexto del Covid-19*, ONU Mujeres, disponible en <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/in-focus-gender-equality-in-Covid-19-response/violence-against-women-during-Covid-19>, o *Recopilatorio de la información publicada sobre COVID-19 y violencia de género*, Fundación Mujeres, disponible en <https://observatorioviolecia.org/Covid-19-violecia-de-genero/>

atendidas por el Plan Cruz Roja RESPONDE entre marzo y junio de 2020, correspondiendo con la primera ola de la pandemia²⁸. Distinguen en el análisis entre “personas previas”, que habían sido atendidas con anterioridad a la pandemia (un 79% de los entrevistados), y “personas nuevas” (21%), que han solicitado ayuda a raíz de los efectos sociales de la pandemia. También señalan que, después de la encuesta, en la segunda mitad del año se habría alcanzado hasta un 40% en la proporción de personas nuevas atendidas²⁹. Esta investigación ofrece una radiografía detallada sobre el grado de vulnerabilidad, riesgo de pobreza y exclusión, y necesidades o expectativas de las personas atendidas por la organización durante 2020. A continuación, se presenta una síntesis de los principales hallazgos.

Comparando la población nueva con el perfil de usuario anterior a la pandemia, encontramos que la mayoría siguen siendo mujeres (más del 60%), pero disminuye significativamente la edad media –de los 65 años pasa a 44– y aumenta la proporción de españoles –de un 72% anteriormente, a un 80% durante la pandemia– (tabla 11). En lo que se refiere a la composición del hogar, aumenta mucho la presencia de hogares con menores de 16 años (del 22% al 50%); disminuyen las personas mayores (19% respecto al anterior 58%), probablemente en parte también a causa de las restricciones de movilidad y del temor de ir a lugares públicos; y aumenta asimismo la cantidad de familias monoparentales, pasando del 22% al 25%. Se incrementa también de forma notable la presencia de personas desempleadas, que pasan a ser el doble que entre la población atendida previamente a la COVID-19 (52%), de manera que, según los datos que analiza CRE, una de cada tres personas que se encontraban trabajando pasan a estar en paro durante la pandemia. También se multiplica la presencia de trabajadores en sectores de economía sumergida, que pasan a ser cuatro veces más que antes de la pandemia: una de cada diez (10,5%) entre las personas que llegan a raíz de la crisis sanitaria eran trabajadores informales. Finalmente, se duplican las personas provenientes de hogares sin ingresos, llegando a ser dos de cada diez (22%) entre los nuevos usuarios.

Como se puede apreciar en la tabla 11, es también muy notable la caída de ingresos en los hogares. Si en el perfil del usuario previo a la pandemia el ingreso medio del hogar se situaba cercano a los 1.000€, entre los nuevos usuarios este ingreso medio no llega a los 600€. Esta notoria disminución de ingresos a raíz de la pandemia se generaliza entre ambos tipos

²⁸ La encuesta se realizó mediante entrevistas telefónicas entre el 29 de septiembre y el 22 de octubre 2020 y recoge una muestra de 1.507 personas sobre un universo de 788.127 personas atendidas con el Plan Cruz Roja RESPONDE. Investigación desarrollada en colaboración con la Universidad Carlos III.

²⁹ Véase la presentación que hacen sobre los resultados del estudio Toni Bruel, Coordinador General de CRE, y Estrella Rodríguez Pardo, responsable del Área de Estudios Sociales e Innovación (disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Uv2G0inzIIA>). El informe, publicado en marzo 2021, está disponible en: <https://www2.cruzroja.es/web/cruzroja/-/el-impacto-de-la-Covid-19-en-la-poblacion-atendida-a-traves-del-plan-cruz-roja-responde>

de usuarios: hasta un 23% de los hogares atendidos por CRE han visto reducidos sus ingresos a la mitad, y en el caso de los hogares nuevos la tasa es del 38,2%. El ingreso medio por persona en ambos colectivos de usuarios se sitúa por debajo de los 500€ que marcan el umbral de la pobreza extrema, quedando incluso por debajo de los 200€ entre las personas atendidas por primera vez después del inicio de la crisis sanitaria.

La encuesta realizada por CRE permite también analizar el riesgo de pobreza y exclusión (indicador AROPE antes referido) y delimitar las situaciones de privación material severa entre las personas que llegan a sus programas antes y después de la primera ola de la pandemia. Los datos resultan demoledores: si ya entre los usuarios previos los porcentajes eran altos (tabla 12), al extenderse la emergencia sanitaria prácticamente la totalidad de las personas nuevas atendidas (95,2%) se encuentran en riesgo de pobreza y exclusión, mientras que más de la mitad estaría en situaciones de privación material severa (63,1%) cuando antes de la pandemia no llegaban al 40% este tipo de casos. La tabla 12 permite un análisis más detallado de la situación, al recoger los distintos indicadores de pobreza que se manejan habitualmente para situar los umbrales de pobreza y exclusión social.

Tabla 11 – Perfil de las personas atendidas por Cruz Roja Española (CRE) y características de sus hogares antes de la pandemia y a raíz de la misma

Categorías de análisis		Participantes en proyectos de CRE antes de la pandemia	Incorporadas a raíz de la pandemia
Sexo	Hombres	30,3%	40,1%
	Mujeres	69,7%	59,9%
Edad	Edad media	65,1 años	44,4 años
País de nacimiento	España	71,5%	80,3%
	Otro país	28,5%	19,7%
Composición del hogar	Tamaño medio (nº personas)	2,2	3,1
	Hogares unipersonales	38,8%	20,4%
	Pareja con hijos	17%	37,2%
	Con algún menor de 16 años	22,1%	50,2%
	Con algún mayor de 65 años	57,9%	19,5%
Situación ocupacional	Desempleo	24,8%	51,7%
	Trabajando	14,6%	25,3%
	Economía sumergida	2,5%	10,5%
	Jubilados	51,5%	13,2%
Situación financiera	Ingreso medio por hogar	981,30€	570,20€
	Ingresos medios por persona	446€	184€
	Hogares sin ingresos	9,8%	22%

Fuente: elaboración propia a partir de Cruz Roja Española (2021).

Tabla 12 – Comparación de indicadores de pobreza para la población general y participantes en el Plan Cruz Roja RESPONDE. En porcentaje

	Conjunto de la población española (Encuesta de Condiciones de Vida, ECV 2019)	Participantes en proyectos de CRE antes de la pandemia	Incorporadas a raíz de la pandemia
Hogares en riesgo de pobreza y exclusión social (AROPE)	25,3	73,8	95,2
Hogares bajo el umbral de pobreza	20,7	67,2	92,6
Hogares en situación de privación material severa	4,7	39,3	63,1
Hogares con todos sus miembros en edad laboral en paro (BITH)*	10,8	50,7	56,2
Tasa de trabajadores pobres	15,8	79,5	90,2
Tasa de pobreza infantil	27,1	94,6	97,8

(*) Se trata de una aproximación al índice de baja intensidad de trabajo en hogar (BITH), ya que no es posible calcular exactamente el número de hogares con adultos con una muy baja carga horaria de trabajo. El indicador BITH “total” será algo superior.

Fuente: elaboración propia a partir de Cruz Roja Española (2021).

La población atendida desde CRE antes de la pandemia ya se encontraba en una situación mucho más vulnerable que el conjunto de la población española, pero a raíz de la pandemia los nuevos usuarios que llegan al Plan Cruz Roja RESPONDE presentan elevadísimas tasas en todos los indicadores que miden pobreza y vulnerabilidad. Llama la atención que incluso la tasa de trabajadores pobres es cinco veces mayor para los usuarios de RESPONDE que entre la población general (15,8% y 82,3%, respectivamente) llegando a representar el 90,2% si se toman los datos solo de los nuevos usuarios tras la pandemia. La caída brusca del empleo entre los trabajadores más precarizados, junto con el cierre de los servicios sociales públicos durante las fases más agudas del confinamiento y su escasa capacidad de respuesta ante situaciones de emergencia sobrevenida, han llevado directamente ante las puertas de las ONG a centenares de miles de personas para intentar satisfacer las necesidades más básicas y urgentes, comida y vivienda especialmente.

Por otro lado, la pobreza extrema (ingresos por debajo del 40% de la mediana, que serían 500€ para un hogar unipersonal) alcanza a más del 60% de los usuarios nuevos y casi al 40% de los anteriores, según los datos manejados. En la encuesta de CRE la privación material severa se está midiendo con dos indicadores (no con los nueve que utiliza Eurostat): 1) no poder permitirse “una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días” (un 3,7% de los hogares españoles según la ECV-2019 y hasta el 30,2% de los hogares de las personas atendidas); y 2) no poder “mantener

la vivienda con una temperatura adecuada” (7,7% y 41,5%). La inseguridad alimentaria y la pobreza energética han experimentado, por tanto, una verdadera explosión entre la población vulnerable atendida por CRE.

Como consecuencia de la extendida precariedad y privación de ingresos que señalan los datos, más de la mitad de las personas atendidas manifiestan tener dificultades para llegar a fin de mes con los actuales ingresos mensuales del hogar: concretamente, el 50,7% señala mucha o bastante dificultad, mientras el 13,4% lo hace con alguna dificultad. Confirmando la tendencia analizada en apartados anteriores, con los datos de la encuesta de Eurofound, se comprueba que son frecuentes los hogares con escasa capacidad para tener un “colchón” económico y dotados de unos mínimos ahorros que puedan utilizarse para cubrir la caída de ingresos a causa de la pandemia: entre los usuarios de CRE en este período solo uno de cada diez tiene aún algo ahorrado. Por lo tanto, la gran mayoría no estaría en condiciones de poder abordar algún gasto imprevisto en los meses siguientes. El impacto de esta crisis sobre la economía de los hogares parece que llevará, como ha ocurrido con otros ciclos económicos de crisis, a que la situación de pérdida parcial o total de ingresos se prolongue más en el tiempo precisamente para aquellas personas que están en peores condiciones de hacer frente a la situación.

Comparando el impacto global de la pandemia sobre la población vulnerable y en situación de pobreza con el efecto que tuvo la anterior crisis económica (2008-2014), en CRE destacan que la crisis sanitaria tiene un gradiente social que implica desigualdad en tres dimensiones de la vulnerabilidad: clínica, social y epidemiológica. Estas tres características nos han llevado a hablar de *sindemia*³⁰, no solo de *pandemia*. La vulnerabilidad clínica está asociada a las condiciones de convivencia en el hogar, con mayores o menores posibilidades de contagio; la vulnerabilidad social está relacionada con las condiciones de vida en general; y la vulnerabilidad epidemiológica se refiere a las diferentes capacidades que tiene la población para adoptar las medidas de protección que se han recomendado. Como señalaba el médico y epidemiólogo José Manuel Díaz Olalla (2021): “quienes disfrutaban de las mejores condiciones de vida (vivienda, transporte, trabajo, ocio) pueden elegir exponerse menos al coronavirus SARS-Cov-2 que los demás”. En el caso de personas sin hogar, refugiados, personas bajo tutela, ¿cómo afrontaron los confinamientos, las “distancias sociales” o la profilaxis dictada con la obligatoriedad del uso de mascarillas e higiene en los espacios públicos?, ¿qué posibilidades reales tenían de protegerse de acuerdo con sus condiciones de vida? En el caso del Ayuntamiento de Madrid, se

³⁰ Tal y como pone de relieve Olivia Muñoz Rojas en un esclarecedor artículo de opinión publicado el 20 de octubre de 2020 en *El País* titulado “No es una pandemia, es una *sindemia*”. Véase: <https://elpais.com/opinion/2020-10-19/no-es-una-pandemia-es-una-sindemia.html>

abrió para las personas sin hogar que dormían en la calle el pabellón 14 de IFEMA, en un intento bienintencionado de ofrecer un sitio en el que alojarse a quienes dormían en la calle y, por tanto, no podían autorrecluirse como el resto de los ciudadanos, pero que acabó por convertirse en un espacio abigarrado, un cajón de sastre, mal dotado de recursos materiales y humanos, que rememoraba a los decimonónicos “Depósitos de Mendigos”, un sitio del que muchas personas sin techo escapaban a la menor oportunidad³¹.

Por otro lado, es cierto que se han diseñado medidas públicas dirigidas a la protección social y destinadas a crear un cierto “escudo social”, como mencionamos anteriormente, pero no han logrado dar cobertura a los perfiles más vulnerables y excluidos. Existen muchas barreras que les impiden acceder a las prestaciones sociales. Por ejemplo, el hecho de estar en situación administrativa irregular, los complicados sistemas de tramitación, la falta de acceso a información sobre las ayudas o las relacionadas con la brecha digital³². Entre los usuarios de CRE entrevistados, solo un 24,3% habían solicitado el IMV y, siendo como son personas en situación de exclusión y pobreza severa, apenas se lo habían concedido a 6 de cada 10 personas.

Analizando la situación actual, Luis Ayala, economista catedrático de la UNED, califica la actual crisis como sanitaria, económica y social y, refiriéndose al impacto de la crisis económico-financiera de la década anterior y al de la crisis actual por la pandemia, señala que “las recesiones agudizan las diferencias”³³, diferencias y desigualdades que, por otro lado, ya existían previamente. Para este experto, el crecimiento económico posterior a la recesión de 2008-2014 no ha implicado una reducción de la desigualdad en España; ejemplo de ello es que incluso en las regiones con mayor riqueza como Madrid (con un PIB *per cápita* que se sitúa un 36% por encima de la media nacional y siendo la comunidad autónoma con más personas ricas del país) sigue aumentando la desigualdad. Ya antes de la pandemia era la región más desigual según el índice de Gini, que mide la concentración de renta. Para el responsable de investigación de la Red Europea de Lucha contra la Pobreza (EAPN), Juan Carlos Llano, “las tasas de pobreza y exclusión de Madrid en general son menores que la media, pero no tan buenas como su situación económica debería generar”³⁴. Alrededor del 2,4% de los hogares de Madrid no percibían ningún ingreso a finales del pasado año, lo

³¹ Véase Merino, I., “La cara oculta de IFEMA: Así es la realidad en el pabellón catorce de la Feria de Madrid, el dirigido por SAMUR Social para atender a personas sin hogar de la capital”. *El Salto*, 13 mayo 2020. Disponible en <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/cara-oculta-ifema-personas-sin-hogar>.

³² Por brecha digital aquí se entiende las dificultades y barreras para el acceso y capacidad de manejo de medios informáticos y digitales, siendo estos medios necesarios para hacer muchos de los trámites administrativos *online* y más aún en el contexto de la pandemia.

³³ “Un millón de personas en riesgo de pobreza”, *El País*, 18 de abril de 2021 (pp. 16-17).

³⁴ *Ibidem* (véase nota anterior).

que supone alrededor de 63.000 hogares, y aunque es un dato inferior al de la media nacional (3,3%), siendo esta región la más rica, el número total de hogares en dicha situación creció por encima de la media. También está por encima de la media en porcentaje de hogares que no pueden mantener la vivienda a una temperatura adecuada (8,3%), siendo muy altos también los porcentajes de hogares que no pueden afrontar un gasto imprevisto (31%) o que han tenido retrasos para afrontar gastos de vivienda o alquiler (6,7%), según los datos analizados por la organización EAPN antes citada.

Volviendo a los datos recogidos por CRE (2021: 18), la vivienda constituye una de las más importantes áreas de vulnerabilidad de las personas atendidas por CRE antes y durante la pandemia. Los datos de los usuarios atendidos en la pandemia indican que casi el 20% tiene problemas en el ámbito de la vivienda, un 6,5% no cuenta con una vivienda completa y habita en una infravivienda o vive en la calle y un 14% reside en hogares con problemas de salubridad graves. Asimismo, se registran cambios de residencia forzados por no poder afrontar gastos, expulsiones por impago y otras situaciones de exclusión residencial grave. La tasa de cambio de vivienda para quienes llegan a CRE en el contexto de la pandemia es de un 10,5% (siendo del 6% a nivel global).

La mayoría de las personas atendidas (89,5%) recibieron otra protección social y apoyos aparte de los que presta CRE, proviniendo mayoritariamente de las mismas familias. Sin embargo, para uno de cada diez hogares esta red de apoyos ha disminuido con la epidemia y, entre los que vienen por primera vez, el 17,5% ha carecido de ella siempre, mientras que para un 14,5% ha disminuido sensiblemente. Entre las medidas gubernamentales, se diría que solo los ERTE han llegado a tener una difusión relativamente amplia, pues casi la mitad de los trabajadores atendidos por CRE se han beneficiado de ellos. En otras medidas se registra un alcance notablemente menor:

- ✓ un 9,8% dice haber obtenido apoyo para gastos de la vivienda;

- ✓ el 4,1% obtuvo ayudas relacionadas con los suministros básicos;

- ✓ y mientras que una de cada cuatro personas había solicitado el IMV (24,3%), solo lo habían recibido seis de cada diez solicitantes, siendo frecuentes los problemas para poder tramitar bien las solicitudes (procedimientos o requisitos principalmente), de manera que dos tercios de las personas necesitaron ayuda para su tramitación.

El informe analiza otras vertientes de las consecuencias sanitarias, sociales y laborales, como, por ejemplo, el diferente impacto en función del género que se observa –siendo mayor la vulnerabilidad y los problemas para las mujeres–, la brecha digital y el impacto en hogares con hijos. El

informe concluye con el análisis de las expectativas de futuro de las personas encuestadas:

✓ La mayoría son pesimistas en cuanto a la situación general del país (el 61,6% cree que empeorará).

✓ Cuando se refieren a su propio hogar, la opinión más frecuente es que su situación no variará (53,9%), lo cual no deja de ser una valoración negativa, pues manifiesta la falta de expectativas de mejora ante la extrema fragilidad de su situación.

✓ Frente a las perspectivas de evolución futura de las dificultades que encuentran actualmente (de tipo económico, laboral, de vivienda y de documentación) se muestran también muy pesimistas, ya que entienden que estos problemas se mantendrán o irán a peor para la mayoría (entre el 58,9% y el 73,1%) de quienes actualmente los padecen.

2.3. El género como elemento diferencial en el impacto de la COVID-19 en la pobreza

Al analizar en apartados previos los indicadores europeos de pobreza y exclusión, se señalaba que los datos anteriores a la pandemia de Eurostat (2020) apuntan a que el riesgo de pobreza y exclusión resulta ligeramente superior para las mujeres y en hogares monoparentales, que tienden más a ser de mujeres (apartado 1.2). Asimismo, se señalaba que, desde la perspectiva del empleo (apartado 1.3), las mujeres también sufren más las consecuencias económicas y laborales de la pandemia, mostrándose menos optimistas sobre el futuro que los varones, y al mismo tiempo han visto más afectado su equilibrio entre vida laboral y personal. También se ha detectado en la comparativa europea una desigualdad por razón de género en el reparto de la carga de responsabilidades de cuidado durante la pandemia, que ha venido a ser mayor para las mujeres (Eurofound, 2020b).

Otros estudios analizan las diferencias de género en el impacto sanitario de diversas enfermedades y en el uso de los servicios sanitarios por parte de las mujeres (Malgesini, 2020). El análisis del tratamiento de las enfermedades comunes ha demostrado que puede tener sesgos de género, como, por ejemplo, ocurre en el diagnóstico de las enfermedades cardiovasculares³⁵ y en otras patologías. Pero el impacto que pueda tener la pandemia del coronavirus sobre las mujeres, ya sea como pacientes o bien como personal sanitario o involucrado en el cuidado a personas mayores y dependientes, queda como un campo por explorar.

³⁵ Disponible en <https://elpais.com/ciencia/2021-06-01/por-que-se-diagnostican-peor-las-enfermedades-cardiovasculares-de-las-mujeres.html>

Los datos de Eurostat y Eurofound analizados en anteriores apartados indican que existe un fenómeno más o menos generalizado de feminización de la pobreza. Algo que confirman los datos analizados también sobre las personas atendidas por Cáritas y Cruz Roja Española. Asimismo, parece confirmarse que entre las mujeres hay más pérdida de empleo, sobre todo entre mujeres jóvenes con bajos salarios, un perfil de trabajadoras en el que es mayor la pérdida de empleo en todos los países de la UE, lo cual, unido a más precariedad y temporalidad laboral, se traduce en menores ingresos, mayor inestabilidad laboral y más dificultades para la conciliación, como se ha señalado antes. Quizás el afirmar que el efecto de la pandemia pueda ser una vuelta atrás en los logros alcanzados durante las décadas anteriores pueda parecer exagerado, pero sí puede ser un aviso que da una idea de la dirección hacia la que apuntan los cambios actuales si no se les pone freno.

También cabe destacar que las mujeres, en su papel de cuidadoras de menores, jóvenes y mayores, de dependientes y enfermos (como ejercicio profesional y en el ámbito de la vida doméstica) se han visto expuestas de forma diferente a los efectos de la pandemia. Sin entrar aquí en las consecuencias sanitarias que pueden haber existido en cuanto a prevalencia o intensidad de la enfermedad entre ellas, lo cierto es que existen diferencias significativas en la incidencia de la pobreza por razón de género y, sobre esta desigualdad de partida, la evolución de la pandemia no ha hecho sino agrandar la desigualdad.

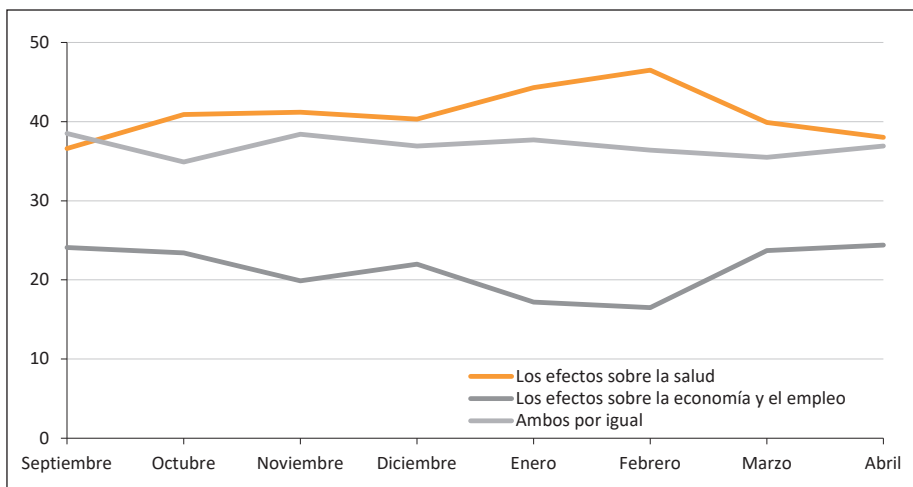
Al ser muy difícil hacer un seguimiento pormenorizado de los cambios acaecidos dentro del período de tiempo relativamente corto y cercano que va de marzo de 2020 hasta ahora, la fuente más detallada para abrirnos a la conciencia de estos cambios entre la opinión pública española son las encuestas que realiza el Centro de Investigaciones Sociológicas, que se analizarán con más amplitud en el siguiente apartado, teniendo en cuenta también las diferencias de género más significativas.

3. Consecuencias económicas de la pandemia a través de la evolución de la opinión pública

El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) ha realizado el seguimiento de la pandemia en una serie de encuestas de opinión, que, aunque no incluyen indicadores específicos de pobreza o exclusión, permiten analizar algunos datos de interés.

Partiendo de que a casi todos los españoles les preocupan mucho o bastante los efectos de la pandemia entendidos como “la crisis del coronavirus” (94% entre septiembre-diciembre de 2020 y el mismo porcentaje en marzo 2021), los efectos de esta crisis sobre la economía y el empleo han preocupado generalmente menos que sus efectos sobre la salud (gráfico 9).

Gráfico 9 – Evolución de la importancia relativa de los efectos de la crisis sobre la economía/empleo y salud: “¿Qué le preocupa a Ud. más, los efectos de esta crisis sobre la salud, o los efectos de la crisis sobre la economía y el empleo?”. Septiembre 2020-abril 2021



Nota: no se incluyen en el gráfico los porcentajes para las opciones “no sabe” y “no contesta”, inferiores al 0,5%.

Fuente: elaboración propia a partir de Barómetros del CIS 2020-2021.

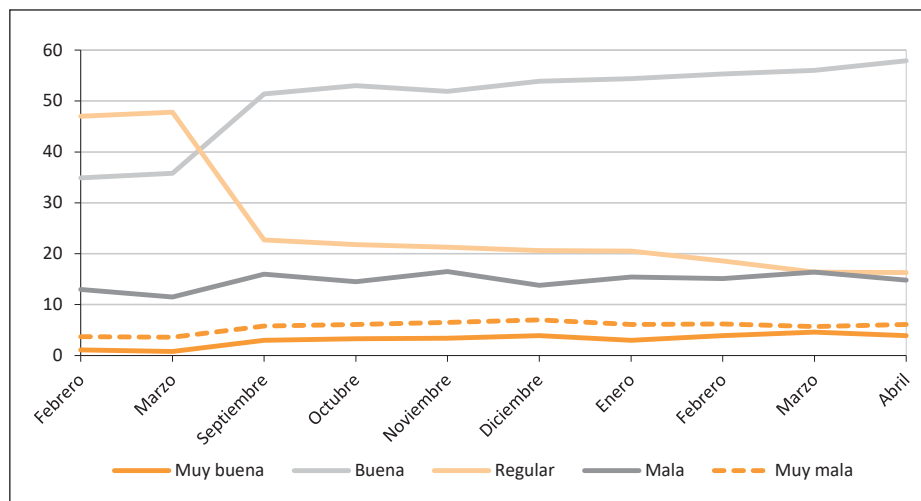
A medida que disminuye la preocupación prioritaria por los efectos sobre la salud aumenta el temor sobre los efectos en la economía y el empleo, alcanzando los máximos en septiembre del pasado año y en los meses de marzo y abril de 2021, cuando casi la cuarta parte de los entrevistados da prioridad a esta preocupación. Y viceversa, a medida que aumenta la preocupación por la intensidad de los efectos sanitarios disminuye la prevalencia de la anterior respuesta, observándose un pico en el pasado mes de febrero de la preocupación por el efecto sobre la salud (46,5%) coincidente con el final del invierno y el efecto posnavideño ante la expansión de la llamada “tercera ola” de contagios, momento en el que se registra un porcentaje significativamente más bajo de preocupación prioritaria por la economía y el empleo (16,5%).

Resulta significativo también que, mientras las prioridades van variando para una parte de la población, la proporción de los que opinan que los efectos sobre estos dos ámbitos son igualmente temibles se mantiene prácticamente constante. Las mujeres tienden a dar esta respuesta significativamente más que los hombres, tanto con los datos agregados de los meses de 2020 como en los de 2021 (en torno al 40%, frente al 33% en los hombres), prevaleciendo entre los hombres más la preocupación por los efectos sobre la economía y el empleo (22% en los meses de 2021, frente al 16,4% de las mujeres). Analizando los datos solo de los barómetros del año 2020, también es significativamente mayor la preocupación por los efectos sobre la economía y empleo en los tramos de edad de 18-35 años (35,8%) y

36-50 (25,4%) respecto al conjunto de la población (22,2%), siendo mayor también en las ciudades de mayor tamaño y capitales de comunidades autónomas (24,8%) que en las capitales de provincia y otros municipios.

El análisis de la valoración de la situación económica personal dentro de una serie temporal ampliada, que incluye los meses de febrero y marzo de 2020 previos al confinamiento, puede aportar cierta luz sobre el efecto de la pandemia en las economías domésticas (gráfico 10). En los meses de febrero y marzo del pasado año casi la mitad de la población consideraba que su situación económica no era ni buena ni mala (la opción “regular” no es leída por los entrevistadores durante la entrevista) y los porcentajes de quienes opinaban que era “mala” o “muy mala” eran los más bajos de toda la serie, bajando hasta un 11,5% y un 3,6% respectivamente. En los siguientes meses se polarizan más las respuestas, decreciendo significativamente la respuesta neutral hasta abril del 2021 (“regular” 16,3%), mientras que aumenta hasta duplicarse el extremo que califica la situación como “muy mala” (de un 3,7% en febrero de 2020 hasta el 6,1% en abril del siguiente año) y aumentan también los porcentajes para la opción “buena” (que alcanza su máximo en abril, con un 57,9%) y “muy buena”, que llega a su cénit en el mes de marzo del presente año con un 4,6%. La proporción de personas que califican su situación económica de “muy mala” alcanza su pico en el mes de noviembre del pasado año (6,5%), mientras que el sector de población que considera que su situación es mala se mantiene de forma constante en el año 2021 entre el 15% y 16%, aumentando de forma significativa respecto a los meses de febrero y marzo del año anterior, cuando se situaba entre el 11,5% y el 13%.

Gráfico 10 – Evolución de la valoración de la situación económica personal. Febrero 2020-abril 2021



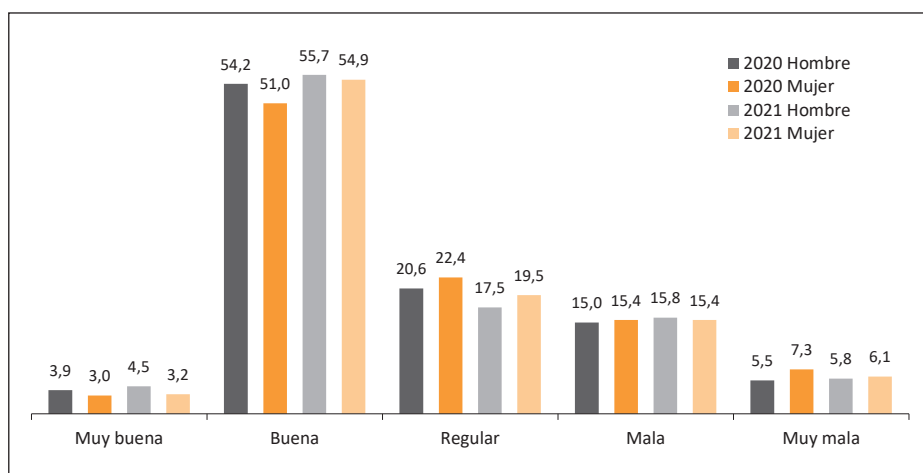
Nota: no se incluyen en el gráfico los porcentajes para las opciones “no sabe” y “no contesta”, inferiores al 1%.

Fuente: elaboración propia a partir de Barómetros del CIS 2020-2021.

Al distinguir las respuestas por género (gráfico 11), se observa que resulta significativamente menor el porcentaje de mujeres que califican su situación económica personal como “muy buena” tanto en los meses de 2020 como en los del año actual. También son significativamente menos las mujeres que consideran su situación como “buena” en los meses centrales de desarrollo de la pandemia en 2020 (el 51% respecto al 54,2% entre los hombres). Entre la población que valora su situación como “mala” –en torno al 15% en ambos años– hay igualdad entre hombres y mujeres, mientras que sí es significativa la diferencia en el año 2020 para las mujeres, que se sitúan en el extremo con la peor situación económica, llegando al 7,3% respecto al 5,5% entre los hombres; en el año 2021 se tienden a igualar en torno al 6%.

Entre la población más joven (18-35 años) aumenta significativamente el porcentaje de personas que considera su situación económica “mala” (18%) o “muy mala” (8,1%), disminuyendo progresivamente en los siguientes tramos de edad, con la excepción del grupo de 51-65 años, ya que entre estos se eleva a un 7,6%, la peor valoración. Estos datos confirmarían la tendencia según la cual mujeres y jóvenes se están revelando como aquellos sectores sociales en los que está incidiendo con más gravedad la actual crisis y sufren, ya desde antes, la desigualdad social. El análisis del desempleo va muy unido al de la valoración de la situación económica como “mala” o “muy mala”, algo más notable si se agrupa un sector de muy jóvenes (menores de 25 años), separándolos del grupo de 25-35 años, como se verá más adelante.

Gráfico 11 – Evolución de las diferencias en la valoración de la situación económica personal por género. Respuesta a la pregunta “¿Cómo calificaría Ud. su situación económica personal en la actualidad?”. 2020-2021



Fuente: elaboración propia a partir de Barómetros del CIS 2020-2021.

Tomando como referencia los datos agregados de los barómetros de enero a marzo de 2021 (en los anteriores no se incluyó la pregunta), entre los diferentes motivos por los que la pandemia ha podido afectar a la situación de las personas, hay dos de particular interés para el análisis (tabla 13). El primero de estos dos motivos es enunciado como “por el trabajo y/o economía personal” y un 19,6% de la población alude a este motivo. El segundo es “por pérdida de trabajo (despidos, cierres, no encontrar...)”, siendo mencionado por el 4,7% de la población entrevistada en estos meses. De nuevo la población masculina alude significativamente más que la femenina a que la pandemia ha afectado a su economía personal, así como ocurre con los grupos de edad de 18-35 años y de 36-50, siendo coherente esta respuesta con los datos analizados antes, al principio del apartado (ver comentarios al gráfico 9). Distinguiendo los resultados por meses, se observa que entre enero y marzo disminuyen las menciones a trabajo y economía personal desde un 20,8% en enero al 17,8% de marzo y se mantiene en un 17,3% en el barómetro del mes de abril.

Tabla 13 – Diría que su situación personal se ha visto afectada...

	Sexo			Grupos de edad			
	TOTAL	Hombre	Mujer	18-35	36-50	51-65	>65
Por el trabajo y/o economía personal							
Menciona	19,6	20,7	18,6	24,7	25,5	20,6	3,9
No menciona	80,4	79,3	81,4	75,3	74,5	79,4	96,1
Por pérdida de trabajo (despidos, cierres, no encontrar...)							
Menciona	4,7	4,5	4,9	6,6	6,0	4,6	0,9
No menciona	95,3	95,5	95,1	93,4	94,0	95,4	99,1

Nota: filtrados de la base total (n=11.551) los “no procede”.

Fuente: elaboración propia a partir de Barómetros del CIS enero-marzo 2021.

Ni en los barómetros del CIS, en general, ni entre las preguntas sobre los efectos del coronavirus, en particular, se encuentran indicadores específicos sobre pobreza, por lo que el siguiente análisis va a pivotar sobre la evolución de la situación laboral, con una especial atención a la situación de desempleo, y a la autopercepción de clase social, para identificar el segmento de población que se considera por debajo de la clase media. Primero se describe la evolución de ambas variables entre febrero del pasado año y abril del actual, para después poner en relación estas dos dimensiones sociales con otras dos, que son el género y la edad de la población.

Tabla 14 – Evolución del desempleo y la situación laboral entre febrero 2020 y abril 2021

	Febrero	Marzo	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Enero	Febrero	Marzo	Abril
Trabaja	48	47	53	53,8	52,4	53,4	53,3	51,9	52,1	52,2
Jubilado/a o pensionista (anteriormente ha trabajado)	25,8	24,7	22,9	24,1	24,8	24,4	23,1	24,1	24,4	24,9
Pensionista (anteriormente no ha trabajado)	3,4	2,7	2,9	3	2,9	3	2,8	2,9	2,5	2,2
En paro y ha trabajado antes	12,3	13,9	12,4	10,3	10,6	10,3	11,4	11,6	11,6	11,4
En paro y busca su primer empleo	0,4	0,6	0,7	0,4	0,4	0,4	0,5	0,2	0,3	0,3
Estudiante	4,3	4,9	3,7	3,8	4,7	4,2	4,7	4,3	4,4	4,4
Trabajo doméstico no remunerado	4,9	5,3	2,5	3,8	3,7	3,8	3,7	4,6	4	4,1
Otra situación	0,9	0,6	1,7	0,5	0,3	0,2	0,2	0,2	0,5	0,3
N.C.	0	0,1	0,2	0,3	0	0,2	0,2	0,2	0,1	0,2

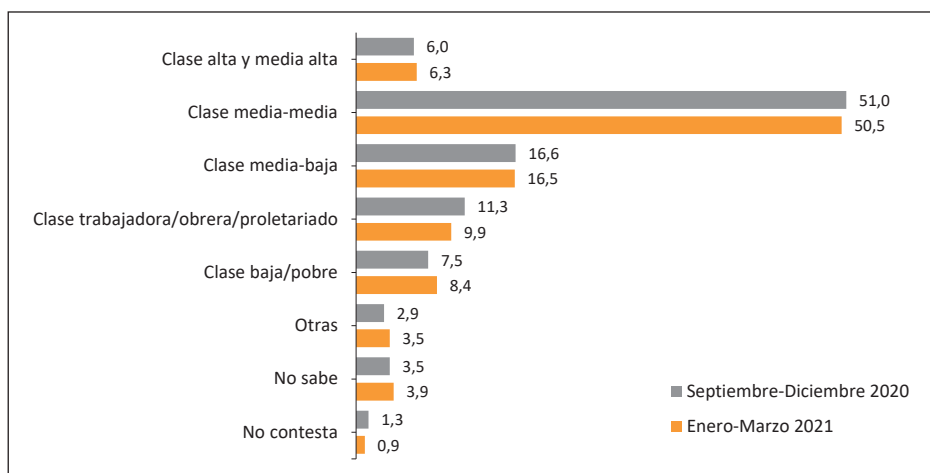
Fuente: elaboración propia a partir de los Barómetros del CIS 2020-2021.

El análisis de la evolución del desempleo entre los meses de febrero del pasado año y abril de 2021 (tabla 14) permite ver que, al inicio de la pandemia y hasta después del verano, el porcentaje de desempleados es mayor que en los meses siguientes: llegaría casi al 14% en marzo de 2020 descendiendo hasta el 10% entre octubre y diciembre del mismo año, para después volver a subir en los primeros meses de 2021 hasta estabilizarse en torno al 11%. Agregando los resultados de los barómetros de septiembre/diciembre 2020 y enero/marzo 2021, se observa en ambos que es significativamente menor el porcentaje de mujeres jubiladas o pensionistas (21% frente al 26% de los hombres), mientras que entre las mujeres aumenta el porcentaje de pensionistas que no han trabajado (5,3% y 0,5% en los hombres). Si bien el dato quizás más significativo en relación con los efectos sobre la pobreza sea que en los datos de 2020 aumenta significativamente el paro entre las mujeres, llegando al 12,9% respecto a un 8,6% para los hombres; en los datos de los meses siguientes en 2021 (enero-marzo) la diferencia se mantiene y los valores ascienden para ambos grupos, siendo del 13,3% en mujeres y del 9,7% en hombres. En este segundo lapso temporal aumenta el porcentaje de mujeres ocupadas en trabajo doméstico no remunerado, llegando al 7,9% respecto al 6,7% en los anteriores meses del año 2020. Por otro lado, en relación con los grupos de edad, el desempleo es mayor en el grupo de 18-35 años (15,1%

en 2020 y 16,6% en 2021 para los que han trabajado anteriormente y 2% y 1,6% para quienes están en paro y no han trabajado antes en los respectivos años), descendiendo en el siguiente grupo etario (36-50 años) al 14% para volver a subir al 14,3% entre la población de 50-65 años en el año 2020. En los siguientes barómetros de 2021 el paro asciende al 16,6% en el grupo de 18-35 años y se mantiene en torno al 14% en los siguientes. Entre los jóvenes de 18-25 años un 3,4% estarían en paro buscando el primer empleo.

Agregando los datos de los barómetros de la misma forma por años, el posicionamiento de la población según clase social subjetiva no cambia significativamente (gráfico 12); las variaciones son sutiles y se aprecian mejor al desglosar los datos por meses (tabla 15). Con los datos agregados en los primeros meses del año 2021 se observa un ligero descenso del segmento de clase trabajadora, obrera, proletariado (-1,4 puntos porcentuales), aumentando casi un punto porcentual al mismo tiempo el grupo de clase baja/pobre, que se sitúa en el 8,4% de la población con los datos de enero-abril del año actual. Posiblemente los datos estén indicando la pauperización de esta clase trabajadora que también se autodefine como obrera o proletariado, casi un 10% de la población en el año 2021. Sumando ambos segmentos, clase baja/pobre y clase trabajadora/obrero/proletariado, estaría representado el 18,8% de la población con los datos del año 2020 y casi la misma proporción (18,3%) con los del 2021. Teniendo en cuenta que los márgenes de error de estas encuestas agregadas son muy pequeños, con una horquilla aproximadamente de 0,5 puntos porcentuales, se estaría recogiendo aquí un mismo sector social, en el que se encuentran agrupadas tanto personas cerca del umbral de la pobreza como aquellas que ya han rebasado sus límites para situarse de lleno en la pobreza.

Gráfico 12 – Autoposicionamiento de clase social: datos agregados. 2020-2021



Fuente: elaboración propia a partir de los Barómetros del CIS 2020-2021.

Atendiendo a la evolución por meses de esta autoclasificación de la población (tabla 15) se observa un peso significativamente mayor del sector de clase trabajadora en los primeros meses de la pandemia, con alrededor del 21%, que llega prácticamente a doblar el porcentaje de los meses siguientes, en los que se sitúa entre el 9% y el 11%. Por otro lado, se han encontrado diferencias significativas por género, en tanto que los hombres tienden más a situarse en la clase media-baja (17,5% respecto al 15,8%) y trabajadora/obrera (12,3% frente al 10,4%), mientras que las mujeres se encuentran casi dos puntos porcentuales por encima en el segmento de clase baja/pobre, con un 8,2% respecto al 6,7% de los hombres. Unos datos que se confirman con los resultados de los primeros meses del año 2021 para el segmento clase media-baja (se repite el mismo porcentaje de hombres y mujeres), mientras que aumentan los valores para clase baja/pobre para hombres y mujeres en un punto porcentual, aunque se mantiene la distancia significativa entre ambos grupos (7,6% de los hombres y 9,1% de las mujeres). Y distinguiendo según grupos edad, es significativamente más alto el porcentaje de mayores de 65 años que se encuentra en el segmento clase baja/pobre, llegando al 10,3% en los datos de 2021 frente al también elevado 9,6% registrado en los barómetros de 2020.

Analizando los datos solo del año 2021, el sector de población que se situaba como clase media-baja y aquellos que se definen como clase baja/pobre tienden a mencionar significativamente más el trabajo y su economía personal entre los efectos de la crisis del coronavirus sobre su vida personal

Tabla 15 – Evolución del autopercepcionamiento de clase social entre febrero 2020 y abril 2021

	Febrero	Marzo	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Enero	Febrero	Marzo	Abril
Clase alta y media alta	3,7	4	6,5	6,8	5,3	5,7	6,4	6,2	6,3	6,1
Clase media-media	45	44,8	51	50,6	50,1	52,1	49,9	49,7	51,8	53,3
Clase media-baja	17,3	17,6	17,3	15,9	17	16,1	16,7	16,4	16,5	14,7
Clase trabajadora/obrera / proletariado	20,9	21,8	11,3	11,5	12,1	10,5	10,3	10,3	9,1	9,4
Clase baja/pobre	6,9	6,1	7	7	7,9	7,9	8,6	8,5	8	7,7
Otras	2,5	2,1	0,9	3,7	3,4	3,3	3,4	3,6	3,5	4
N.S.	3,1	2,8	2,7	3,7	3,6	3,8	3,6	4,5	3,6	4,2
N.C.	0,6	0,8	3,2	0,9	0,8	0,5	1,1	0,8	1	0,6

Fuente: elaboración propia a partir de los Barómetros del CIS 2020-2021.

(21,6% y 23,9% respectivamente, respecto al 19,6% de la población general). Más específicamente, en estos grupos también se alude más a la pérdida de trabajo (despido, cierres, no encontrar...) que en otros: un 5,8% de menciones en el sector de clase media-baja respecto al 4,7% del conjunto, y el 6,5% entre el grupo de clase trabajadora/obrero, ascendiendo al 7,9% entre quienes se posicionan como clase baja/pobre. De forma consecuente con estos resultados, también estos mismos segmentos de población tienden más que el resto a calificar la situación económica del país como “mala” o “muy mala” (con un 50% de las respuestas del sector clase baja/pobre), calificando su propia situación personal como mala el 29,5% de esta población (frente a un 15% del conjunto de la muestra y alrededor del 20% del segmento de clase media-baja y obrera/trabajadora) y el 18,4% como “muy mala”, frente al 6% de la población general, el 8,5% de la clase media-baja y el 5,3% de la clase trabajadora/obrero. Y, explicando en parte las anteriores valoraciones, los datos indican asimismo que la situación de desempleo es significativamente mayor entre la población que se situaba como clase media-baja (14% respecto al 11,5%) y, de forma muy marcada, entre los que se definieron como clase baja/pobre (21,2%), sector de población donde se encuentra un porcentaje mayor también de jubilados y pensionistas que en el conjunto de la población (27,4% respecto al 23,9% para el conjunto).

4. Consideraciones finales: hacia la sociedad post-COVID-19

Los efectos de la pandemia han sido catastróficos, escenificando rotundamente esos riesgos mundiales de los que venían alertando hace décadas diferentes expertos científicos y sociólogos como Ulrich Beck o Zygmunt Bauman. Las consecuencias llegan en forma de una crisis sanitaria y económica con unos efectos sociales, políticos y culturales inmediatos y futuros de los que aún no cabe tener suficiente perspectiva.

Más concretamente, con respecto a la pobreza y la desigualdad social, esta crisis no ha hecho más que ahondar en problemas y debilidades estructurales preexistentes. El análisis de los datos recogidos por las diversas fuentes consultadas indica que hay cinco aspectos clave a tener en cuenta para definir la situación:

- La pobreza se intensifica. Las personas y hogares más pobres ven agravada su situación, mientras que otros que estaban en los umbrales de la pobreza antes de la pandemia pasan a empeorar su situación.
- El desempleo aumenta y la precarización laboral se acusa aún más, sobre todo entre la población juvenil y entre las mujeres. La pobreza se feminiza y se hace más patente entre los jóvenes.

- La pobreza afecta más a los niños y a los hogares monoparentales con mujeres al frente. Estos hogares se encuentran entre los más vulnerables al impacto de la pobreza.

- Las desigualdades en el acceso al ámbito digital se hacen más patentes para los adultos, debido a la necesidad de utilizar estos medios en el ámbito laboral y para emplearlos en la solicitud de ayudas y subvenciones públicas (como el ingreso mínimo vital, las ayudas y subvenciones sociales, etc.), y para los menores y jóvenes por el acceso a las actividades educativas en todos los niveles de enseñanza.

- Finalmente, la comparación de España en el contexto europeo sitúa al país entre los que encabezan las mayores cifras de desempleo, de hogares bajo el umbral de la pobreza y de infantilización y feminización de la pobreza. Siendo situaciones que, aun estando extendidas entre la población española, afectan significativamente más a hogares integrados por personas inmigrantes (más aún si son mujeres solas con hijos a cargo), especialmente afectados por la precariedad laboral generalizada, así como por los bajos salarios en el sector de la economía informal.

¿Puede tener consecuencias positivas sobre el futuro de la sociedad esta pandemia? Sí, si tras aumentar la pobreza y las desigualdades, la sociedad y sus representantes políticos toman conciencia de la necesidad de tomar medidas para ayudar a las personas y hogares con mayores dificultades económicas, laborales y educativas; si se toman y amplían más medidas para mitigar el bajo nivel de renta de los hogares en pobreza, para emplear más y mejor a mujeres y jóvenes; si se facilita el acceso y tramitación de tales medidas de ayuda como el ingreso mínimo vital, las ayudas para gastos de alquiler de vivienda o el bono energético. Se han tomado medidas desde las iniciativas de políticas sociales durante la pandemia en este sentido, como las referidas antes, también congelando los desahucios, por ejemplo. Y también se ha visto una sociedad más solidaria y empática con las necesidades de los otros, ya sean personas mayores solas, familias en situación de precariedad y pobreza, familiares en desempleo o jóvenes desesperanzados ante el futuro. Pero la pregunta es si esta crisis traerá consigo cambios a más largo plazo en las medidas asistenciales y en las ayudas a sectores de población más vulnerables –como son las mujeres, los jóvenes, los desempleados de larga duración o la población inmigrante– o si al entrar en la llamada “nueva normalidad” se volverá a la insensibilidad o ceguera social ante estos problemas, regresando al *business as usual*, como dicen en el mundo anglosajón.

Es necesaria más investigación, no solo para afrontar con mejores herramientas y más conocimientos la situación presente, sino también para prevenir futuras crisis y mitigar los efectos futuros de la actual. Más investigación en los campos de la medicina, investigación económica,

investigación en políticas sociales, investigación sociológica en diversos ámbitos, con mayor presencia en la arena pública y haciendo hincapié en los actuales problemas de estratificación y desigualdades sociales. En este último ámbito, que es el campo desde el que se escribe este capítulo, probablemente sea necesario reconsiderar y dar más peso al análisis de la desigual distribución de recompensas materiales y simbólicas, siempre presente en las sociedades complejas, así como a la persistencia de las desigualdades económicas y sociales aun en las sociedades más ricas y desarrolladas materialmente, como es el caso de las europeas y occidentales. Y hacerlo no solo teniendo en cuenta las dimensiones de género y edad, como en la mayoría del análisis desarrollado en el capítulo, o con la situación laboral, que es la simplificación más usual de dicho análisis de clases, sino incluyendo otras dimensiones como, por ejemplo, la etnia y la raza, las diferencias regionales o la asociación de la pobreza con la ruralidad y despoblación de parte del territorio.

La experiencia compartida de vulnerabilidad ante esta pandemia ha permitido poner de relieve las múltiples conexiones con las que estamos vinculados los unos a los otros. Por todo el mundo ha emergido una aguda conciencia de que nadie puede salvarse solo y de que, por tanto, es preciso articular estrategias colectivas y globales. Estrategias que han de ser no solo sanitarias, sino también económicas, políticas e incluso filosóficas, lo que requiere revisar los postulados más individualistas que han venido presidiendo muchos de nuestros comportamientos pre-COVID-19. Soñar y construir entre todos un futuro más seguro e inclusivo frente a este u otros riesgos emergentes implica necesariamente luchar contra la desigualdad y la pobreza, que están dejando a muchas personas fuera de los sistemas de protección social, de educación y de salud, lo que se traduce en una multiplicación de los riesgos que afecta no solo a los más empobrecidos, sino a todos los ciudadanos. La experiencia de la COVID-19 nos lo ha demostrado con absoluta claridad.

Después de haber revisado el impacto de la pandemia, Oxfam Internacional (2021) propone dar cinco pasos para conseguir levantar un mundo mejor que el actual: 1) una reducción radical de la desigualdad, para poder valorar lo verdaderamente importante, no solo conseguir aumentar el PIB; 2) reconocer la importancia de los cuidados y los sistemas (formales e informales) de bienestar social: salud, vivienda, educación, seguridad alimentaria, rentas mínimas, etc.; 3) mejorar las condiciones de trabajo y las retribuciones salariales de los empleos peor pagados, reduciendo la desigualdad salarial entre categorías profesionales o sectores de actividad, de manera que se logre un mayor reconocimiento para quienes trabajan en salud, educación, el mundo rural, etc., lo que requiere un mayor compromiso de responsabilidad social en las empresas y una gestión más solidaria de los beneficios empresariales y de los accionistas, que permita establecer

una garantía de ingresos suficientes para todos los trabajadores³⁶; 4) conseguir que los ricos paguen más impuestos en lugar de seguir tolerando los paraísos fiscales, las exenciones tributarias y los privilegios fiscales con los que, de forma legal, los cuatro más ricos de Estados Unidos, por ejemplo, pagan en impuestos apenas un 1% de sus ingresos totales³⁷; y, por último, 5) llevar a cabo una actuación mucho más contundente y enérgica frente al cambio climático y el calentamiento global, que eviten el desastre tantas veces anunciado.

Coda: ¿un accidente o un nuevo escenario (por construir)?

En este momento (junio del 2021), queda muy atrás aquella experiencia de las primeras semanas que vivimos en confinamiento domiciliario, semanas en las que los aplausos a los sanitarios desde los balcones o los carteles con el arco iris dibujados por los niños junto al mensaje “Todo va a salir bien” hicieron augurar a muchos que de esta amenaza colectiva íbamos a salir más fuertes, más solidarios, más comprometidos en la lucha frente a los desafíos que a todos amenazan. A medida que el tiempo fue pasando y se fueron sucediendo las semanas y los meses, pudimos comprobar cómo se quebraba esa conciencia compartida y sin fisuras del principio, para dejar paso aquí y allá al resurgir de las líneas de fractura que antes, durante y después de la COVID-19 nos siguen acompañando y dividiendo. Probablemente, lo que nos aglutinó entonces tuvo más que ver con el miedo que con la expansión de la solidaridad. En un mundo de riesgos compartidos, pero que nos afectan desigualmente a pobres y a ricos, a jóvenes y viejos, a hombres y mujeres, a nacionales y migrantes, a instalados y precarios, a urbanitas y rurales, vimos pronto aparecer el cálculo y la tasación actuarial de las probabilidades de siniestro individual. La palabra cribaje, hasta entonces desconocida para la inmensa mayoría de la población, vino a mostrarnos en toda su crudeza la manera en que protocolos formales y preestablecidos asignan y organizan itinerarios vitales diferentes según la edad o la probabilidad de salir adelante. Quien más, quien menos, empezó a echar cuentas y a hacer cálculos de forma individualista y separándose del conjunto. La vieja y rancia insolidaridad del sálvese quien pueda estalló por todos lados para adueñarse de las listas de espera para vacunarse, de las

³⁶ En el informe se hacen eco de la abismal diferencia de ingresos que separa las 22.000 libras anuales que cobra un enfermero/a recién titulado, de los 33.000.000 de libras anuales que ingresa el directivo mejor pagado de un fondo de inversión, 1.400 veces más, que no parece un reflejo adecuado de lo que el trabajo de uno u otro ha contribuido a la generación de bienestar en este tiempo de crisis sanitaria.

³⁷ ProPublica (8 Junio 2021) “The Secret IRS Files: Trove of Never-Before-Seen Records Reveal How the Wealthiest Avoid Income Tax”. Disponible en: <https://www.propublica.org/article/the-secret-irs-files-trove-of-never-before-seen-records-reveal-how-the-wealthiest-avoid-income-tax>

escapadas a la segunda residencia, de las fiestas –de pronto– clandestinas, de los discursos políticos, y las miradas de reojo a los vecinos. El miedo que nos arracimó como una piña (o quizás como un rebaño), nos disolvió como un azucarillo a medida que el cansancio y la prolongación del estado de alarma fue dejando claro que no luchábamos todos con las mismas armas.

Si la crisis se presentó de improviso y cambió de un día para otro nuestra vida cotidiana, la salida de la misma está cada vez más claro que será lenta y progresiva. Por el camino han quedado aplazadas muchas experiencias vitales, junto a otras que ya no podrán ser vividas, o al menos no como debieran haber sido vividas. Las personas que pasaban por quicios de transición biográfica han sufrido este tiempo especialmente: adolescentes reclusos junto a sus padres sin poder encontrarse con sus pares; jóvenes a punto de casarse, en su primer año de universidad o recién salidos al mercado de trabajo; mayores a punto de jubilarse que se han marchado silenciosamente, o que han fallecido y han sido despedidos sin los ritos de duelo que nos habían ayudado desde siempre... La huella en términos biográficos y de salud mental será indeleble. Reelaborar lo vivido y lo postergado será una tarea enorme para algunas generaciones.

Generaciones que demográficamente quedarán marcadas para siempre, como ocurrió con algunas del pasado. Las consecuencias del exceso de fallecidos, junto al hueco que de forma permanente dejarán los no nacidos, nos acompañará durante décadas. Las cifras del 2020 dejan un saldo en nuestro país de 153.000 muertes más que nacimientos. El sistema educativo y de salud, el mercado de trabajo, el sistema de pensiones, etc., tendrán que acomodarse y resolver un vacío demográfico para el que pocas soluciones existen que no pasen por la inmigración. El discurso xenófobo del populismo nacionalista que se encierra tras las fronteras levantadas por los Estados en siglos pasados puede tener sus días contados, aunque en la actualidad parezca cobrar nuevas fuerzas.

La simple experiencia de la mascarilla y la distancia no solo social sino también física y presencial nos ha llevado a multiplicar los encuentros sin rostro o meramente virtuales. Las videollamadas, el teletrabajo y la enseñanza *online* han convertido a los otros en puros hologramas, presencias borrosas y desencarnadas, apariciones electrónicas en medio de entornos de diseño, artificiales, en los que no siempre era fácil reconocer al familiar, al amigo, al compañero de trabajo o al profesor. Goffman habría tenido que reescribir “La presentación de la persona en la vida cotidiana”. Hasta qué punto nos hemos acomodado a estas relaciones sin contacto cara a cara, en las que solo había que controlar el aspecto de la sección de uno mismo que mostraba el campo de nuestra videocámara será algo que habremos de descubrir cuando vaya llegando el tiempo de volver a reencarnarse y reencarnar al otro virtual. Abandonar el mundo fantasmático en el que hemos vivido durante el último año y pico supondrá entre otras cosas, reencontrarse con

las formas de cortesía habituales, las muestras de respeto y reconocimiento, volver a usar la desatención cortés (Goffman de nuevo) que nos permite circular por la acera sin chocar unos con otros, en una aparente inadvertencia de los demás, que sin embargo les asigna el lugar cuidadosamente relegado al fondo de la escena que les otorga su espacio propio, el que les pertenece, aunque contiguo al nuestro.

Afortunadamente, junto a las reacciones más egoístas que hemos visto aparecer en los últimos meses, también hay muchas experiencias de solidaridad prolongada y duradera que han sabido permanecer a lo largo de los meses: iniciativas ciudadanas para asegurar la alimentación básica, sistemas de coordinación a escala nacional e internacional que hasta ahora no existían, medidas para estimular la responsabilidad fiscal de empresas multinacionales, retorno al consenso sobre el cambio climático y la transición energética, propuestas para facilitar el acceso a las vacunas de los países más pobres, etc., nos dibujan un horizonte más solidario e inclusivo, y desde luego mucho más realista y plausible del que algunos soñaron precipitadamente allá por el mes de abril de 2020. Ojalá que podamos contribuir a construirlo, siquiera mínimamente, con el trabajo de este texto.

Bibliografía

- AEDYGSS (2021): *Propuestas de la AEDYGSS sobre estrategias de inclusión de las personas beneficiarias del ingreso mínimo vital*. Disponible en <https://directoressociales.com/wp-content/uploads/2021/04/PROPUESTAS-AEDYGSS-PARA-LA-INCLUSION.pdf>
- Banco Mundial (2020): *Un cambio de suerte: La pobreza y la prosperidad compartida 2020*. Washington: Grupo Banco Mundial. Disponible en <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/34496/211602ovSP.pdf>
- Bouzarovski, S. y Petrova, S. (2015): "A global perspective on domestic energy deprivation: overcoming the energy poverty-fuel poverty binary". *Energy Research & Social Science*, 10, pp. 31-40.
- Cáritas Española (2020a): "El primer impacto en las familias acompañadas por Cáritas". *Observatorio de la Realidad Social: la crisis de la Covid-19*, Número 1, junio 2020. Madrid: Cáritas Española.
- Cáritas Española (2020b): "Un impacto sostenido tras el confinamiento: la realidad de las familias acompañadas por Cáritas en septiembre de 2020". *Observatorio de la Realidad Social: la crisis de la Covid-19*, Número 2, diciembre 2020. Madrid: Cáritas Española.
- Cáritas Española (2021): "Un año acumulado de crisis. La realidad de las familias acompañadas por Cáritas en enero de 2021". *Observatorio de la Realidad Social: la crisis de la Covid-19*, Número 3, marzo 2021. Madrid: Cáritas Española.
- Cruz Roja Española (2021): "El impacto de la COVID-19 en la población atendida por Cruz Roja a través del Plan RESPONDE", en *Boletín sobre vulnerabilidad social*, n. 20, febrero. Madrid: Cruz Roja Española.
- Davis, W. (2019): *Estados nerviosos: cómo las emociones se han adueñado de la sociedad*. Madrid: Sexto Piso.
- Derysh, I. (2020): "Billionaire wealth rises to more than \$10 trillion for first time ever amid pandemic: Rich get richer as millions of Americans fall into poverty and 100 million plunge into "extreme poverty" globally", en *SALON*, 17 octubre. Disponible en <https://www.salon.com/2020/10/17/billionaire-wealth-rises-to-more-than-10-trillion-for-first-time-ever-amid-pandemic-analysis-2/>
- Díaz, J. M. (2021): "Incidencia de COVID-19 y desigualdad residencial: apuntes sobre la situación en las grandes ciudades". *Documentación Social*, n. 7. Disponible en <https://documentacionsocial.es/contenidos/ciencia-social/incidencia-de-Covid-19-y-desigualdad-residencial-apuntes-sobre-la-situacion-en-las-grandes-ciudades>
- Eurofound (2020a): *Living, working and COVID-19*, COVID-19 series. Luxemburgo: Publications Office of the European Union.
- Eurofound (2020b): *Living, working and COVID-19 dataset*. Luxemburgo: Publications Office of the European Union. Fichero de datos disponible en <http://eurofound.link/Covid-1919data>
- Eurostat (2020): *Living conditions in Europe - poverty and social exclusion*. Disponible en https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Living_conditions_in_Europe_-_poverty_and_social_exclusion

- FOESSA (2020): *Distancia social y derecho al cuidado*. Madrid: Fundación FOESSA-Cáritas Española.
- Malgesini, G. (2020): *Género y pobreza: determinantes sociales de la salud y el acceso a los servicios sociosanitarios de las mujeres*. Madrid: EAPN.
- Muñoz, O. (2020): “No es una pandemia, es una sindemia” *El País*, 20 de octubre de 2020. Disponible en <https://elpais.com/opinion/2020-10-19/no-es-una-pandemia-es-una-sindemia.html>
- Natchwey, O. (2017): *La sociedad del descenso: precariedad y desigualdad en la era posdemocrática*. Barcelona: Paidós.
- Ocaña, C. (dir.) (2020): *Impacto social de la pandemia en España: Una evaluación preliminar*. Madrid: FUNCAS. Disponible en <https://www.funcas.es/libro/impacto-social-de-la-pandemia-en-espana-una-evaluacion-preliminar/>
- OXFAM (2021): *El virus de la desigualdad: Cómo recomponer un mundo devastado por el coronavirus a través de una economía equitativa, justa y sostenible*. Disponible en <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621149/bp-the-inequality-virus-250121-es.pdf>
- PNUD (2019): *Informe sobre Desarrollo Humano. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI*. Nueva York: PNUD.
- Ross-Larson, B. (ed.) (2020): *The 2020 Global Multidimensional Poverty Index (MPI)*. Nueva York: PNUD y Oxford Poverty & Human Development Initiative. Disponible en <http://hdr.undp.org/en/2020-MPI>
- Singer, M. (1994): “AIDS and the health crisis of the US urban poor: The perspective of critical medical anthropology”. *Social Science & Medicine*, 39(7), pp. 931-948. Disponible en [https://doi.org/10.1016/0277-9536\(94\)90205-4](https://doi.org/10.1016/0277-9536(94)90205-4)
- Standing, G. (2011): *The Precariat: The New Dangerous Class*. Londres: Bloomsbury Academic.
- Whelan, C. T., Layte, R. y Maître, B. (2004): “Understanding the Mismatch Between Income Poverty and Deprivation: A Dynamic Comparative Analysis”. *European Sociological Review*, 20(4), pp. 287-302. Disponible en <https://doi.org/10.1093/esr/jch029>